

**RELACIÓN ENTRE EL SEXO, LA EXPOSICIÓN A LA VIOLENCIA, LA  
JUSTIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA Y EL COMPORTAMIENTO VIOLENTO  
EN ADOLESCENTES.**

Trabajo de Investigación presentado por:  
Gabriela L. ILLARRAMENDI BRICEÑO

Y

Katherine A. LUIS MENDOZA

A la  
Escuela de Psicología  
Como un requisito parcial para obtener el título de  
Licenciado en Psicología

Profesora Guía:  
Violeta BERNARDO

Caracas, Julio de 2014

## **Agradecimientos**

En primer lugar queremos agradecer a nuestros padres quienes con su apoyo, comprensión y cariño incondicional, nos permitieron alcanzar esta meta; este logro también es de ellos.

De igual forma, queremos agradecer a la Universidad Católica Andrés Bello, a la escuela de Psicología y a todos los profesores que durante estos años han compartido su sabiduría con nosotros, nos formaron académica y profesionalmente, y han servido de modelo del tipo de profesional que queremos ser. A su vez, agradecemos al personal que trabaja en la escuela por toda la atención brindada, especialmente a Nacho y Aleida.

Agradecemos a nuestra tutora Violeta Bernardo por ser una guía para nosotros, brindándonos su tiempo, ayuda y sabiduría siempre que la necesitamos durante el proceso de elaboración del trabajo de grado. Gracias su paciencia y calidez humana.

Igualmente deseamos agradecer a los planteles educativos que brindaron su colaboración y a los adolescentes que accedieron a participar en nuestra investigación. Agradecemos a la profesora Janet Guerra y a Maricarmen Goncalves por ayudarnos a contactar a los planteles, ya que sin ellas la recolección de datos hubiese sido aun más complicada de llevar a cabo.

Finalmente queremos agradecer a nuestros compañeros de clases, la promoción LIV de Psicología UCAB, por todos los buenos momentos que compartimos a lo largo de la carrera, gracias a ustedes estos años están llenos de anécdotas y alegres recuerdos.

A todos ¡Gracias!

# Índice de contenido

Resumen.....	7
Introducción.....	8
VIOLENCIA.....	11
Teorías sobre la violencia.....	14
Tipos de violencia .....	20
Exposición y justificación de la violencia.....	23
ADOLESCENCIA.....	33
Violencia y sexo.....	36
NIVEL SOCIO-DEMOGRÁFICO.....	40
MÉTODO .....	43
Problema de investigación .....	43
Hipótesis.....	43
Definición de variables.....	45
<i>Variables exógenas</i> .....	45
<i>Variables endógenas</i> .....	45
<i>Variable a controlar</i> .....	47
Tipo de investigación .....	48
Diseño de investigación .....	49
Diseño muestral.....	50
Instrumentos .....	50
Procedimiento.....	54
ANÁLISIS DE DATOS.....	58
DISCUSIÓN .....	70

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....	76
REFERENCIAS.....	78
ANEXO A. Cuestionario de exposición a la violencia .....	85
ANEXO B. Cuestionario de evaluación de la violencia entre iguales en la escuela y en el ocio .....	88
ANEXO C. Subescala de Justificación de la violencia de la escala de creencias irracionales para adolescentes .....	91
ANEXO D. Matriz alfa de Cronbach si se elimina cada ítem para CEV .....	93
ANEXO E. Matriz alfa de Cronbach si se elimina cada ítem para CEVEO .....	95
ANEXO F. Matriz alfa de Cronbach si se elimina cada ítem para ECIA.....	97
ANEXO G. Resumen del modelo y ANOVA para violencia relacional .....	99
ANEXO H. Resumen del modelo y ANOVA para violencia manifiesta .....	101
ANEXO I. Resumen del modelo y ANOVA justificación de la violencia.....	103
ANEXO J. Resumen del modelo y ANOVA para exposición a la violencia indirecta .....	105
ANEXO K. Resumen del modelo y ANOVA para exposición a la violencia directa .....	107

## Índice de tablas

Tabla 1. Estadísticos Descriptivos .....	58
Tabla 2. Modelo de regresión múltiple para la violencia relacional.....	64
Tabla 3. Modelo de regresión múltiple para la violencia manifiesta.....	65
Tabla 4. Modelo de regresión múltiple para la justificación de la violencia. ....	66
Tabla 5. Modelo de regresión múltiple para la violencia indirecta .....	67
Tabla 6. Regresión múltiple para la exposición a la violencia directa .....	68
Tabla 7. Matriz de confiabilidad de CEV si se elimina cada ítem.....	94
Tabla 8. Matriz de confiabilidad de CEVEO si se elimina cada ítem .....	96
Tabla 9. Matriz de confiabilidad de ECIA si se elimina cada ítem .....	98
Tabla 10. Resumen del modelo para violencia relacional .....	100
Tabla 11. ANOVA para violencia relacional.....	100
Tabla 12. Resumen del modelo para violencia manifiesta .....	102
Tabla 13. ANOVA para violencia manifiesta.....	102
Tabla 14. Resumen del modelo para justificación de la violencia.....	104
Tabla 15. ANOVA para Justificación de la violencia .....	104
Tabla 16. Resumen del modelo para exposición a la violencia indirecta .....	106
Tabla 17. ANOVA para exposición a la violencia indirecta .....	106
Tabla 18. Resumen del modelo para exposición a la violencia directa .....	108
Tabla 19. ANOVA para exposición a la violencia directa .....	108

## Índice de figuras

Figura 1. Diagrama de ruta propuesto .....	44
Figura 2. Histograma normalizado de los puntajes de exposición a la violencia indirecta ..	59
Figura 3. Histograma normalizado de los puntajes de exposición a la violencia directa .....	60
Figura 4. Histograma normalizado de los puntajes de violencia relacional. ....	60
Figura 5. Histograma normalizado de los puntajes de violencia manifiesta .....	61
Figura 6. Histograma normalizado de los puntajes de justificación de la violencia. ....	62
Figura 7. Diagrama de ruta resuelto. ....	69

## Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo plantear el tipo de relación existente entre el sexo, el nivel socioeconómico, la exposición a la violencia, tanto en su forma directa como indirecta, y la justificación de la violencia sobre la realización de actos violentos en adolescentes. Considerando los actos violentos según su forma manifiesta, expresada mediante agresión física o verbal directa sobre la otra persona, y relacional, presente en la forma de chismes, manipulación, colocar apodos al otro, entre otras.

Para esto se utilizó una muestra 260 de adolescentes de 12 a 17 años de la zona Metropolitana de Caracas, que cursaran estudios de bachillerato en instituciones tanto públicas como privadas. Se utilizó un diseño de ruta para verificar las relaciones entre las variables, encontrando que, efectivamente existe una relación entre la justificación de la violencia y el comportamiento violento; donde a mayor justificación los adolescentes cometerán más actos de violencia, presentándose esta relación tanto en el caso de la violencia manifiesta como la relacional. Sin embargo, no se presentó distinción entre el sexo ni del nivel socioeconómico al que pertenecen.

A su vez se pudo verificar que los adolescentes varones que han estado expuestos a la violencia tanto de forma directa como indirecta, tienden a justificar en mayor medida la violencia. Y que en cuanto a la exposición a la violencia, los adolescentes de nivel socioeconómico alto son los que se encuentran más expuestos; siendo los varones quienes se presentan más expuestos a la violencia indirecta.

Los resultados contradictorios pueden ser explicados por la generalización y naturalización de la violencia en Venezuela, donde todos los adolescentes sin importar su sexo o el nivel socioeconómico pueden encontrarse expuestos a altos niveles de violencia, lo que los lleva a justificarla y por tanto realizar más actos de violencia.

## Introducción

La violencia es un constructo muy amplio, por esto en la actualidad es común referirse a este según sus clasificaciones más específicas y no como un todo. En este estudio se utiliza dicho constructo según su forma, es decir, se investiga sobre la violencia manifiesta y relacional (Ruiz, López, Murgui y Musitu, 2009).

En adolescentes la violencia relacional, entendida como la conducta dirigida a causar un daño en el círculo de amistades y donde, por lo general, se evita la confrontación directa, ha despertado preocupación debido a que tiende a ser considerada como más aceptable durante este período evolutivo. Contrario a la violencia manifiesta (por ejemplo golpes, amenazas y/o insultos) que es rechazada de forma clara por los adultos y pares, posiblemente por implicar una confrontación más evidente hacia otros con la intención de causar daño (Marín, 2002).

La relevancia de realizar esta investigación viene dada por la alarma social que genera el comportamiento violento y el hecho de que este comportamiento se eleva en la adolescencia (Ruiz, Estévez, Murgui y Musitu, 2009). Especialmente en Venezuela la violencia es un tema de gran importancia debido a que se ha observado un drástico aumento durante los últimos años (Londoño, Gaviria y Guerrero, 2000), y a que se ha constatado que los adolescentes que cometen mayor cantidad de conductas violentas tienen un peor ajuste psicosocial, están más de acuerdo con las creencias que llevan a justificar la violencia y son más intolerantes en los distintos tipos de relaciones, incluidas las relaciones entre iguales (Díaz-Aguado, 2005).

Una variable que se encuentra altamente relacionada con el comportamiento violento es la exposición a la violencia, siendo dicha relación positiva; es decir, que a medida que el individuo se encuentra más expuesto a la violencia su comportamiento violento es mayor. Esta relación parece ocurrir con mayor intensidad cuando los adolescentes son testigos de violencia en contextos cercanos a ellos, donde se identifican más con las personas que les rodean y donde pasan la mayor parte de su tiempo, como el

hogar y la escuela. Además al verse expuestos a la violencia en este tipo de contextos, también tienden a justificar más la violencia, lo cual refleja la importancia del entorno familiar en el desarrollo de los adolescentes (Orue y Calvete, 2012).

Autores como Cooley-Strickland et al. (2011) mencionan que la relación entre estas variables es más intensa para los varones, ya que en comparación con las mujeres informan de una mayor exposición a la violencia en la comunidad y además están expuestos a sucesos más severos; sin embargo, no existe consenso en cuanto a la relación entre género y conducta violenta. Unido a esto se ha encontrado que los adolescentes que viven en estratos sociales bajos se exponen más a la violencia que los que viven en zonas de un nivel socio-económico medio-alto (Gladstein et al., citado en Cooley-Strickland et al. 2011).

Según esto, se espera que la relación entre la exposición a la violencia, la justificación de la violencia y la conducta violenta (manifiesta o relacional) en adolescentes sea directa y significativa. Así como también se espera que sean las hembras quienes justifiquen más la violencia en comparación a los varones, pero que sean estos últimos los que realicen más actos violentos en la adolescencia; de igual forma se espera que esta relación se dé más en el nivel socio-económico bajo que en el nivel alto. Para corroborar esta relación se ejecuta un estudio de tipo no experimental transversal correlacional, mediante un diseño de ruta.

Esta investigación se encuentra enmarcada dentro de la división de psicología social, interesada en la conducta como algo que ocurre debido a la base biológica, la vida individual y la vida del grupo; y dentro de la subdivisión 8: Sociedad para la Personalidad y Psicología Social, la cual se encuentra interesada en estudiar los fenómenos que tienen que ver con cómo los individuos afectan y son afectados por otras personas y por sus entornos sociales y físicos; Al mismo tiempo, el fenómeno de la violencia se relaciona con la subdivisión 48: Sociedad para el Estudio de la Paz, Conflicto y Violencia, en la cual se plantea que la violencia no es estudiada sólo desde el punto de vista psicológico, sino que es considerada un fenómeno que ocurre en interacción de múltiples variables (American Psychological Association [APA], 2013).

En esta investigación se toman en cuenta aspectos éticos vinculados al tema, muestra y diseño empleado. Por tanto al trabajar con adolescentes menores de edad se solicita una aprobación previa para ser sujeto de investigación, la cual se tendrá por escrito del representante o de quien haga las veces del mismo. Así mismo, y siguiendo los artículos 60 y 69 del código de ética profesional del psicólogo, se garantiza el anonimato de las respuestas de los sujetos y se busca evitar la posibilidad de cualquier daño moral en ellos, además de cuidar la divulgación de información psicológica a fin de servir adecuadamente al público, y proteger a los individuos y la buena reputación de la profesión.

Por otra parte se tiene especial atención en utilizar material sólo con permiso de quien posea derechos de autor sobre dicho material y hacer la declaración de procedencia apropiada a través de citas específicas sobre el origen de las ideas y materiales.

De acuerdo con lo planteado anteriormente, el presente estudio tiene como finalidad describir el tipo de relación que existe entre la exposición a la violencia, tanto directa como indirecta, y la justificación de la misma sobre la expresión de dos tipos de violencia (manifiesta y relacional) en función del sexo y del nivel socioeconómico en adolescentes con edades comprendidas entre 12 y 17 años de la zona Metropolitana de Caracas.

## Violencia

En América Latina y específicamente en Venezuela, la violencia es extensa, siendo el principal problema económico y social. Esto puede llevar a pensar que es uno de los temas con mayor relevancia para los gobernantes, investigadores y ciudadanos en general; Sin embargo, ocurre de forma contraria: el control de la violencia no es la prioridad en cuanto a las estrategias públicas; de hecho, las investigaciones en relación a este tema son pocas en relación a la magnitud del problema (Londoño, Gaviria y Guerrero, 2000).

La expresión de conductas violentas ha estado presente en toda la historia de Venezuela, en palabras de Briceño-León (2002):

La violencia no ha sido ajena a los procesos de cotidianidad o transformación social de América Latina: violenta fue la conquista, violento el esclavismo, violenta la independencia, violentos los procesos de apropiación de las tierras y de expropiación de los excedentes (p. 35).

A pesar de esto, en Venezuela no se cuenta con un sistema de información que permita obtener datos precisos y actualizados sobre la violencia (Pereira y Misle, 2011), ya que desde diciembre del año 2003 y de forma continua durante 10 años, se ha prohibido de manera oficial la difusión de información sobre la criminalidad y violencia que se vive en el país (Duque, 2014).

La única organización que se ha encargado de recolectar y generar datos e información de calidad sobre la violencia interpersonal en Venezuela, luego de dicha prohibición, ha sido el Observatorio Venezolano de Violencia; Esta institución está formada por investigadores de siete universidades nacionales, con el fin de caracterizar los eventos y su ocurrencia para ofrecer a las autoridades, a las organizaciones de la sociedad civil y a la ciudadanía en general una información amplia y confiable sobre la violencia, y generar discusiones y reflexión sobre esta problemática en el país (Observatorio Venezolano de Violencia [OVV], 2013).

Según esta organización la violencia en Venezuela aumenta significativamente cada año; para el año 2012 se observó un incremento generalizado de la violencia como resultado de un aumento en su magnitud, en sus modalidades y en su extensión territorial. De manera conservadora estimaron que el año 2012 concluyó con 21.692 personas fallecidas víctimas de la violencia, para una tasa de 73 muertes por cada 100 mil habitantes (OVV, 2012).

Las modalidades de violencia se han ido ampliando en el país: han incrementado los asesinatos en las casas y las calles y se han convertido en una manera de ejecutar delitos contra la propiedad, un mecanismo para resolver conflictos personales o vecinales y una forma de aplicar justicia privada. Igualmente se ha notado un incremento de los homicidios múltiples, en los cuales varias personas resultan víctimas por ser el objetivo de la acción criminal o por el simple hecho de encontrarse en medio de la acción violenta. La conciencia de las víctimas, sus familiares o compañeros de trabajo de que el delito quedará impune, pues no existirá castigo al agresor, ha llevado a las respuestas violentas a la violencia, como el linchamiento, el sicariato y la acción extrajudicial de la policía (OVV, 2012).

La violencia se ha extendido también por todo el territorio nacional. Si bien las mayores tasas se concentran en la zona central norte, hay una generalización de la violencia en todos los estados, siendo Distrito Capital el estado con la mayor tasa de violencia (con 122 por cada 100 mil habitantes), seguido por Miranda (100), Aragua (92), y en la última posición Vargas y Bolívar con 83 muertes por cada 100 mil habitantes (OVV, 2012).

En lo que se refiere al 2013, el Observatorio Venezolano de Violencia refleja en su informe que las muertes violentas continúan aumentando, siendo el estimado de 24.763 muertes violentas en el país y una tasa de 79 fallecidos por cada 100 mil habitantes. El 12% de la mortalidad está asociada con muertes violentas, es decir, que de cada cien personas que fallecieron en el año 2013, por todas las causas posibles (enfermedades del corazón, cáncer, diabetes, HIV), 12 de ellos murieron por causas violentas distintas a los accidentes o los suicidios (OVV, 2013).

Es importante resaltar que la mayoría de las víctimas de las muertes violentas son varones. Un hombre en Venezuela tiene 16,5 veces más posibilidades de ser víctima de homicidio que una mujer. Este exceso de mortalidad de los hombres con respecto a las mujeres está creando una distorsión demográfica en el país. En Venezuela nacen un 6% más varones que hembras, pero en los años recientes están muriendo un 53% más de hombres que de mujeres; una parte importante de esa diferencia se debe a las muertes violentas. El impacto económico y social de esta situación es relevante, pues los decesos ocurren de forma mayoritaria entre los hombres jóvenes, quienes se encuentran en edad productiva, por lo que disminuye la esperanza de vida de los hombres y se ven afectadas las relaciones de dependencia demográfica y la composición de la pirámide poblacional (OVV, 2013).

A pesar de las cifras mencionadas, el no poder acceder a datos y cifras oficiales dificulta la comprensión en estos temas, ya que no se puede dimensionar en un justo alcance para orientar efectivamente las acciones y responder a las realidades particulares de cada localidad (Pereira y Misle, 2011).

Aunado a la falta de información, la dificultad en el control de la violencia viene dada por la naturalización del fenómeno; en la sociedad venezolana, la violencia es usada de forma cotidiana lo que ha llevado a que se acepten dichas conductas y por tanto sean llevadas a cabo, en mayor o menor medida, por todos los ciudadanos. Por este motivo el tema de la violencia cotidiana o social ha despertado mucho interés dentro de la psicología social, siendo estudiado desde distintas perspectivas y recibiendo diversas explicaciones (Briceño-León, 2002).

La American Psychological Association (APA, 2013) presenta una lista de diferentes áreas de investigación en Psicología, en la cual presentan a la Psicología Social como aquella interesada en la conducta, como algo que ocurre por parte de los organismos biológicos que también son miembros del grupo. Para entenderlo hay que estudiar tanto la vida individual y la vida del grupo en términos de un solo cuerpo de conceptos y principios coherentes.

A su vez una subdivisión de esta incluye los temas de violencia en la división 48: Sociedad para el estudio de la paz, conflicto y violencia; pero la violencia no es estudiada sólo desde el punto de vista psicológico, sino que es considerada un fenómeno que ocurre en interacción de múltiples variables, como lo son variables biológicas y contextuales; estas se encuentran en interacción con las variables psicológicas para formar así el complejo constructo que es la violencia (Marín, 2002).

En la comunidad científica se habla de violencia y de agresión de forma indistinta. Sin embargo, la agresión y la violencia no son sinónimos, la primera se considera como la conducta guiada por los instintos, mientras que la segunda es el producto de la interacción entre la biología y la cultura (Torregrosa et al., 2011). En este estudio se pretende explorar la violencia, sin embargo, en algunos momentos se utiliza el término agresión para referir algunas conductas ya que es así como los autores a los que se hacen referencia la mencionan.

### **Teorías sobre la violencia**

Debido a que, como se mencionó anteriormente, la violencia es un fenómeno en el que interactúan múltiples factores, existen diversas explicaciones sobre qué genera la conducta violenta. Se han generado posturas que defienden un único origen y otras que plantean la interacción de diversas variables. Las teorías que explican la conducta violenta pueden dividirse en dos grandes grupos, las de tendencias activas o innatistas y las de tendencias reactivas o ambientales (Marín, 2002).

Las tendencias activas incluyen los modelos biológicos, médicos y psicoanalíticos; desde el punto de vista biológico se han dado explicaciones genéticas, hereditarias y neuroquímicas que afirman que la conducta violenta es producto de la presencia o ausencia de determinadas sustancias en el sistema nervioso central (Marín, 2002). Según este modelo la agresión es un fenómeno causado únicamente por factores individuales (Loscertales, 2001).

Las teorías y modelos instintivistas identifican la causa del comportamiento agresivo dentro de la persona; para estos modelos dicha causa es un instinto. Desde estas perspectivas, la agresión se desencadena de manera inevitable ante la aparición de una señal, teniendo como función la supervivencia de la especie y en cuyo caso las posibilidades de modificación son muy escasas (Eibel-Eibesfeldt; Lorenz citado en Domenechi e Íñiguez, 2002).

Una segunda teoría que postula el mismo tipo de explicación individual para estos comportamientos es el psicoanálisis, aunque les añade una función constitutiva de la personalidad humana, es decir, se trata de una redefinición funcional del instinto agresivo (Freud citado en Domenechi e Íñiguez, 2002).

Por su parte las tendencias reactivas o ambientales incluyen la influencia socio-ambiental, el aprendizaje social y la influencia familiar o escolar. Estos modelos surgen en reacción a las teorías psicoanalíticas y los modelos ambientalistas, como una explicación intermedia entre lo interno y lo ambiental (Domenechi e Íñiguez, 2002). Entre éstas se encuentra la teoría o hipótesis de la frustración-agresión de Dollard, que señala que la agresión es un comportamiento resultante de una pulsión interna, pero que esta pulsión depende de un elemento externo: la generación de frustración. Cuando las personas ven impedida su acción por alguna fuerza externa, experimentan frustración y su aumento desencadena agresión. La agresión elimina la frustración y no se producirá nuevamente hasta que los niveles de frustración aumenten (Dollard et al. citado en Domenechi e Íñiguez, 2002).

En segundo lugar se encuentra la teoría del control cognitivo, la cual surge aproximadamente en la década de los 80. Sus primeras hipótesis derivan de la teoría de la disonancia cognitiva y plantean que la agresión se produce cuando el sujeto agresivo percibe que su conducta no está en consonancia con los datos que conoce o con las opiniones que suscribe (Loscertales, 2001).

Otra postura es la de Geen, quien en 1990 plantea otra teoría para la aproximación al entendimiento de las conductas violentas que intenta integrar las diversas posturas planteadas con anterioridad (citado en Loscertales, 2001). Para él se deben tener en cuenta cuatro consideraciones: a) existencia de unas variables estables que predisponen a las personas a agredir, como lo son variables fisiológicas, temperamento, personalidad, expectativas socioculturales, etc., b) existencia de variables situacionales que crean condiciones de estrés, activación y cólera, frente a las que la agresión es una reacción, como lo son violación de normas, frustración, ataque, conflicto familiar, estresores ambientales y dolor; c) estas variables de situación no provocan la agresión de forma automática, pues son evaluadas e interpretadas por las personas; la agresión sólo se produce si las personas consideran la condición en cuestión como arbitraria, maliciosa o intencional y d) incluso cuando todo parece favorecer que se produzca la agresión, ésta puede no aparecer si existen otras respuestas alternativas que permitan una mejor solución de los problemas que plantea la situación (Loscertales, 2001).

Por otra parte, desde un marco psicociológico se han desarrollado las teorías del aprendizaje social, las cuales son conocidas dentro de la Psicología con el nombre de enfoque cognitivo-conductual; en estas teorías el elemento que define los comportamientos proviene de la asociación de una determinada respuesta a un estímulo concreto, asociación que queda fijada por el refuerzo de la ejecución de ese comportamiento. Para el caso del comportamiento agresivo el mecanismo es idéntico: uno o varios estímulos provocan un comportamiento, en este caso de tipo agresivo, los cuales quedan asociados por el refuerzo que se ha producido de sus ejecuciones tras cada una de las apariciones de dicho estímulo (Domenechi e Íñiguez, 2002).

En Psicología Social la teoría más importante de todas las que se refieren al comportamiento agresivo es la teoría del aprendizaje social realizada por Albert Bandura en 1984. Esta plantea que los humanos aprenden la mayor parte de las conductas por medio de la observación de modelos, más concretamente por la visión de que esos comportamientos observados han sido recompensados o reforzados (Bandura, 1984). El aprendizaje por observación está dirigido por cuatro procesos: (a) atención, (b) retención, (c) procesos de

reproducción motora y (d) motivación. Los modelos no se limitan a enseñar estilos nuevos de pensamiento y conducta, sino que debido a su influencia pueden fortalecerse o debilitarse determinadas inhibiciones de conducta que los observadores han aprendido con anterioridad. Es así como aparece el reforzamiento o castigo vicario, en el que un observador aumenta o disminuye su conducta después de haber observado cómo otros individuos han sido recompensados o castigados, respectivamente, al realizarla (Bandura, 1984).

El trabajo de Bandura ha sido de gran utilidad en la comprensión del comportamiento agresivo, porque ha permitido distinguir el aprendizaje de un comportamiento y su ejecución. Es decir, se puede efectivamente aprender un comportamiento agresivo porque se ha visto cómo resultaba recompensado en otra persona, pero eso no implica que deba ejecutarse (Bandura, 1984).

A pesar de todo este desarrollo teórico en relación a la violencia, seguía existiendo la necesidad de ampliar la comprensión de este fenómeno y de introducir nuevos elementos que permitan entender por qué, en algunos casos, el comportamiento agresivo se desliga tanto de las explicaciones internas como de las externas. Más específicamente, la necesidad de tomar en cuenta a la sociedad como determinante de que se realice o no una atribución de agresividad. Muñoz (1990) plantea que la agresión es siempre contra alguien y es ejecutada por alguien; si no media relación, cualquiera que sea su naturaleza real o simbólica, la agresión no puede tener lugar. Esto implica que una conducta será catalogada como agresiva o no, dependiendo principalmente del tipo de normas que apliquen a la situación quienes intervienen en la interacción, y el tipo de sistema en el que se encuentren inmersos los participantes.

Desde esta visión, Bronfenbrenner (1986) postula que es preciso analizar, a distintos niveles, las causas en términos de la interacción entre los individuos y los contextos en los que se produce; incluyendo, por ejemplo, la relación que establecen en cada uno de los escenarios en los que se desarrollan, las relaciones entre dichos escenarios, la influencia que sobre ellos ejercen otros sistemas sociales, y el conjunto de creencias y valores de la

sociedad de la que los niveles anteriores son manifestaciones concretas. Esta investigación se apoyará en este enfoque, tomando en cuenta diversos factores que puedan influir sobre el comportamiento violento en los adolescentes.

El enfoque ecológico de Bronfenbrenner hace una diferenciación en cuatro niveles: a) el microsistema, o contexto inmediato en el que se encuentra una persona, que incluye las relaciones con los padres, hermanos, los que proporcionan cuidados, los compañeros de clase y los profesores; estas relaciones son bidireccionales y se afectan entre sí; b) el mesosistema, o conjunto de contextos en los que se desenvuelve, es la interconexión de varios microsistemas en que una persona está inmersa; se refiere al efecto transaccional que presentan todos los sistemas; c) el exosistema, estructuras sociales que no contienen en sí mismas a las personas pero que influyen en los entornos específicos que sí lo contienen, como la televisión, la iglesia y la escuela; y d) el macrosistema, conjunto de esquemas y valores culturales que abarca al gobierno, religión, educación y economía (Bronfenbrenner, 1986).

Por tanto, los contextos en los que se desarrollan las personas tienen una influencia diferencial en su conducta. De esta manera y en relación con la violencia, el microsistema familiar es de gran importancia ya que gran parte de la violencia tiene su origen en la violencia familiar; debido a que a través de la familia se adquieren los primeros esquemas y modelos en torno a los cuales se estructuran las relaciones sociales y se desarrollan las expectativas básicas sobre lo que se puede esperar de uno mismo y de los demás, esquemas que tienen una gran influencia en el resto de las relaciones que se establecen.

Cuando los niños y adolescentes están expuestos a la violencia, pueden aprender a ver el mundo como si solo existieran dos papeles: agresor y víctima, percepción que puede llevarles a legitimar la violencia al considerar como única alternativa la victimización. Los estudios sobre las características de los adultos que viven en familias en las que se produce la violencia reflejan que, con frecuencia, su familia de origen también fue violenta (Bronfenbrenner 1986; Díaz-Aguado, 2004).

En el mismo nivel, el microsistema escolar también afecta a los niños y adolescentes ya que a lo largo de su vida escolar todos los alumnos podrían verse dañados por la violencia, como observadores pasivos, víctimas o agresores.

Y es que como sucede con las otras formas de violencia, la intimidación y victimización que se produce en la escuela puede dañar a todas las personas que con ella conviven, ya que en la víctima produce miedo y rechazo al contexto en el que se sufre la violencia, pérdida de confianza en sí misma y en los demás; en el agresor disminuye su capacidad de comprensión moral así como su capacidad para la empatía, el principal motor de la competencia socio-emocional, y refuerza un estilo violento de interacción que representa un grave problema para su propio desarrollo, obstaculizando el establecimiento de relaciones positivas con el entorno que le rodea (Bronfenbrenner 1986; Díaz-Aguado, 2004). Pereira y Misle (2009) mencionan que la violencia afecta profundamente el ambiente escolar, generando consecuencias inestimables para la vida de los adolescentes que se expresan en problemas de salud, emocionales y cognitivos; se reduce el rendimiento de los estudiantes, deteriora las relaciones e incide en el abandono y la expulsión escolar.

Por otro lado los medios de comunicación nos ponen en contacto casi permanente con la violencia, con la que existe en nuestra sociedad y con la que se crea de forma imaginaria. Probablemente por eso son considerados con frecuencia como una de las principales causas que origina la violencia en los niños y en los jóvenes. De acuerdo con la teoría del aprendizaje social los comportamientos y actitudes que los niños observan en la televisión influyen en los comportamientos que manifiestan inmediatamente después (Bandura, 1984). Sin embargo la influencia de la televisión a largo plazo depende del resto de las relaciones que el niño establece, a partir de las cuales interpreta todo lo que le rodea, incluyendo lo que ve en la televisión. En función de dichas relaciones algunos niños y adolescentes son mucho más vulnerables a los efectos de la violencia televisiva que otros (Díaz-Aguado, 2004).

Conviene tener en cuenta, por otra parte, que determinadas actitudes y creencias existentes en nuestra sociedad hacia la violencia y hacia los diversos papeles y relaciones sociales en cuyo contexto se produce (hombre, mujer, hijo, autoridad, o personas que se perciben como diferentes o en situación de debilidad) ejercen una decisiva influencia en los comportamientos violentos. Es así como el macrosistema social influye en el comportamiento violento. Este modelo permite visualizar el rol de otras personas en las dinámicas de violencia, donde estas no necesariamente interactúan directamente con el individuo. Además la visión de dinámica de la violencia deja de ser abusador-víctima para incluir a terceros que influyen en la perpetuación del problema (Díaz-Aguado, 2004).

Bronfenbrenner plantea que el riesgo de violencia se incrementa, por ejemplo, con la falta de habilidades sociales, de comunicación y de resolución de conflictos, el estrés y la justificación de la violencia. Y puede disminuirse con el contacto entre sistemas, por ejemplo la comunicación entre la familia y la escuela, situadas dentro del mismo nivel, representa una condición protectora contra el deterioro producido por numerosas condiciones de riesgo de violencia (Díaz-Aguado, 2004). Para un adecuado desarrollo del comportamiento humano todos los niveles deben encontrarse en equilibrio puesto que están interconectados. Es así como, si existen jóvenes en familias disfuncionales (microsistema disfuncional), el mesosistema, exosistema y macrosistema también se verán afectados (Amaya et al., 2009).

## **Tipos de Violencia**

La violencia no es una sola sino que existen diversos tipos de comportamientos violentos; entender en qué se diferencian y cuáles son las características de cada uno puede ayudar a dar mejores ideas sobre cómo prevenirla.

En general la violencia ha sido entendida como el comportamiento que tiene la intención de hacerle daño a otra persona pero dependiendo de la forma o función recibe definiciones distintas. Es así como según su forma puede ser: a) agresión manifiesta, entendida como confrontación directa con la intención de causar daño (por ejemplo golpes,

amenazas y/o insultos); a su vez este tipo se divide en física, cuando busca hacer daño físico a la persona, y verbal cuando se quiere herir a través de las palabras; y b) agresión relacional, cuando se busca hacerle daño a las relaciones que tiene la otra persona, al estatus social que tiene en su grupo, o bien en su percepción de pertenencia a un grupo mediante formas que a menudo (aunque no siempre) evitan la confrontación directa (Cava, Buelga, Musitu, y Murgui, 2010).

Los hallazgos obtenidos en investigaciones dirigidas a explorar las actitudes hacia la violencia entre iguales, en estudiantes de centros educativos en Norte, Centro y Sur América, coinciden en un énfasis marcado en el uso de la violencia relacional. Esta se manifiesta como la propagación de rumores malintencionados, hacer creer y usar la manipulación como medio coercitivo para conseguir el respeto, el estatus, crear la amenaza y aplicarla para conseguir resultados deseados en los demás (Álvarez, Cárdenas, Frías y Villamizar, 2007).

Según su función, la violencia se divide en: a) agresión reactiva que se refiere al uso de la agresión como respuesta ante una ofensa real o percibida. Es el insulto o el golpe con el que responde alguien cuando siente que otra persona lo ha herido, y b) agresión instrumental (también conocida como agresión proactiva) que al contrario de la anterior no está precedida de ninguna ofensa, sino que es el uso de la agresión como un instrumento para conseguir un objetivo, sea éste recursos, dominación, estatus social o algo más (Chaux, 2003).

La mayoría de las investigaciones han centrado su interés en las formas directas de la violencia, es decir, en agresiones físicas o verbales, y no han incluido las formas indirectas como la exclusión social y el rechazo, o simplemente no han diferenciado entre ambas formas de violencia al momento de estudiarlas. Estas formas más sutiles e indirectas de violencia han sido menos analizadas por los investigadores, aun cuando las consecuencias negativas de este tipo de violencia pueden ser igual de perjudiciales (Cava, Buelga, Musitu y Murgi, 2010).

Cava, Buelga, Musitu y Murgi (2010) realizaron un estudio longitudinal con la intención de ver el efecto de la violencia en el ajuste psicosocial de adolescentes entre 12 y 16 años, tomando en cuenta tanto la exposición a la violencia directa como la indirecta. Estos autores encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los alumnos que son objeto de violencia directa e indirecta por parte de sus compañeros y los que no sufren ningún tipo de violencia en los cuatro indicadores de ajuste considerados (autoestima, ánimo depresivo, estatus social y percepción del profesor). Así, se observa que los alumnos que sufren la violencia directa e indirecta de sus compañeros muestran menor autoestima ( $M= 27,16$  y  $S=5,74$ ) y mayor ánimo depresivo ( $M=16,99$  y  $S=4,48$ ) que los alumnos no victimizados, tienen un menor estatus social en el grupo de iguales ( $M=-0,07$  y  $S=0,39$ ) y son percibidos por sus profesores como alumnos con un peor ajuste escolar ( $M=13,04$  y  $S=2,69$ ).

En el caso de los alumnos que son víctimas de violencia directa, tanto física como verbal por parte de sus compañeros, pero no de violencia de tipo indirecto o relacional, no aparecen diferencias significativas respecto a sus compañeros en ninguno de los indicadores de ajuste considerados (autoestima:  $M=28,64$  y  $S=5,02$ ; ánimo depresivo:  $M=16,35$  y  $S=3,91$ ; estatus social:  $M= -0,01$  y  $S=0,30$ ; percepción del profesor:  $M=13,66$  y  $S=3,09$ ).

Por último, encontraron diferencias significativas en ánimo depresivo entre los alumnos víctimas de violencia indirecta, pero no directa ( $M=16,86$  y  $S=4,40$ ), y los alumnos no victimizados ( $M=14,60$  y  $S=3,73$ ). La media en ánimo depresivo de los alumnos que sufren violencia indirecta no difiere significativamente de la media en ánimo depresivo de los alumnos que sufren tanto violencia directa como indirecta (Cava, Buelga, Musitu y Murgi, 2010).

Estos resultados indican que el tipo de violencia tiene un efecto diferencial sobre los adolescentes, siendo relevante la violencia indirecta al afectar el ajuste psicosocial de la víctima, principalmente en adolescentes. De hecho, la existencia de este tipo de violencia parece estar especialmente relacionada con los efectos negativos que la violencia entre

iguales tiene en el ajuste psicosocial de los adolescentes. Así, en el caso de los indicadores de ajuste de tipo individual, los resultados obtenidos indican que es la coexistencia de ambos tipos de violencia, directa e indirecta, la que produciría los efectos negativos en la autoestima y el ánimo depresivo de los adolescentes (Cava, Buelga, Musitu y Murgi, 2010).

### **Exposición y justificación de la violencia**

La exposición a la violencia implica tanto la exposición directa, en la que un individuo es víctima de violencia, como la exposición indirecta, en la que es testigo de dicha violencia (Buka, Stichick, Birdthistle y Earl citado en Orue y Calvete, 2012).

Se considera que la exposición a la violencia (EV) constituye un factor potente a través del cual los adolescentes aprenden conductas agresivas y las llevan a cabo, por medio de la imitación de modelos agresivos, el refuerzo operante directo de los actos agresivos y el reforzamiento vicario a través del aprendizaje observacional (Bandura, 1984). En la misma línea Pereira y Misle (2009) consideran que la violencia alimenta la violencia, ya que han observado que los niños y niñas que han sido víctimas de violencia, en épocas posteriores de sus vidas tienen más posibilidades de ser nuevamente víctimas o autores de actos violentos.

La violencia, en sus diferentes manifestaciones, se hace presente en las escuelas y otros ambientes educativos. Lamentablemente no se trata de un fenómeno que ocurre en algunos centros educativos, según zona geográfica o en espacios urbanos; se habla de un fenómeno presente en los centros educativos de Venezuela, sin distinguir el carácter público o privado, estrato social o creencias de sus miembros (Pereira y Misle, 2009).

También ocurre en los medios de comunicación, como es el caso de la televisión (TV), dónde se presentan como normales las situaciones de violencia (humillación, descalificaciones, etc.), llegando incluso, en algunos momentos, a glorificarla. Lo mismo ocurre en los medios impresos, películas y videojuegos. Además actualmente los niños, niñas y adolescentes tienen acceso a Internet sin supervisión, donde los contenidos que muestran actos de violencia no están controlados (Pereira y Misle, 2009).

En la actualidad no es únicamente la televisión la que retiene la atención de los niños, sino también otros dispositivos como los DVD de música, los videojuegos, Internet, y los teléfonos celulares. Estos aparatos electrónicos se utilizan principalmente para la diversión y el ocio; sin embargo, también juegan un papel importante en el desarrollo del niño (Moncada y Chacón, 2012).

Según Malone (citado en Martínez, Betancourt y González, 2013) se puede considerar que son tres ingredientes los que hacen de los videojuegos una actividad sugestiva para los niños: a) presentan un reto o desafío, b) desarrollan la fantasía y c) estimulan la curiosidad del sujeto. Presentan un desafío porque en ellos siempre hay que perseguir alcanzar un objetivo (y recordemos que aquel es un elemento fundamental en el juego infantil), por lo tanto, el juego ideal ha de ofrecer el reto necesario para generar una auténtica motivación intrínseca, ha de incluir un elemento de aventura y de suerte, y en los videojuegos hay un objetivo que puede o no ser alcanzado, o sea que el resultado final es incierto.

Lo preocupante de dicha influencia es que se ha indicado que más del 85% de los videojuegos contienen temáticas violentas (e.g., muertes, destrucción, violencia), más del 50% de los videojuegos tienen un contenido violento, y que de estos más del 90% han sido clasificados como E10+ (*everyone 10+*: son videojuegos con contenidos temáticos para niños desde los 10 años. Presentan dibujos animados, fantasías y violencia moderada, uso frecuente de lenguaje moderado y temas mínimamente sugestivos). De esta forma, se observa que cada vez existe mayor tolerancia a la utilización de videojuegos que promueven la violencia, especialmente en edades tempranas (Bowman y Rotter citado en Moncada y Chacón, 2012).

Ciertos tipos de videojuegos pueden afectar las emociones, cogniciones, percepciones y conductas que promueven el *bullying* y la victimización. Sherry (citado en Martínez, Betancourt y González, 2013) realizó un meta-análisis de estudios que mostraron que la exposición a videojuegos violentos se asocia a un incremento de pensamientos agresivos, sentimientos de enojo u hostilidad y un aumento de agresión, así como un

decremento en conductas pro-sociales. Del mismo modo, Wei (citado en Martínez, Betancourt y González, 2013) reportó que la exposición a videojuegos violentos se relacionó significativamente con gran tolerancia a la violencia, pocas actitudes empáticas hacia otros y altos niveles de agresión.

Diversos investigadores han observado cambios en el comportamiento luego de la exposición a videojuegos violentos. Por ejemplo, Fleming y Wood (citado en Moncada y Chacón, 2012) han estudiado en Australia 71 niños con edades entre 8 y 12 años, a quienes sometieron a tres condiciones experimentales. En una ocasión, los niños debían jugar un juego de papel y lápiz. En una segunda ocasión, debían jugar un videojuego no violento; y en una tercera ocasión debían jugar un videojuego violento. Los investigadores midieron el grado de excitación en niños y niñas por medio de la frecuencia cardíaca. Se encontró que la frecuencia cardíaca era mayor luego de jugar el videojuego violento en comparación con las otras dos condiciones experimentales, y que este hallazgo era especialmente dramático para las niñas.

En la misma línea Martínez, Betancourt y González (2013) realizaron una investigación con 801 adolescentes y jóvenes, con un rango de edad de 11 a 27 años ( $M=17,5$  años,  $DT=3,9$ ), estudiantes de escuelas públicas y privadas de la Ciudad de México (de los cuales el 55.4% eran hombres y 44.6% mujeres), con el propósito de examinar las diferencias en sintomatología depresiva, violencia intrafamiliar y agresión en adolescentes con diferentes niveles de exposición a videojuegos con contenido violento.

Los resultados mostraron que a mayor exposición, mayor agresión ( $r =0,24$ ), sintomatología depresiva ( $r=0,23$ ) y violencia intrafamiliar ( $r=0,20$ ). En cuanto a la violencia intrafamiliar, el grupo de mayor exposición (11 horas o más) fue estadísticamente diferente ( $M= 27,6$  con  $p < .05$ ) de casi todos los otros grupos, excepto de los que juegan de 6 a 10 horas ( $M=26,1$ ), en donde ambos grupos con mayor exposición a videojuegos con contenido violento puntuaron más alto en violencia intrafamiliar que los grupos con menor exposición. Además, se encontraron diferencias significativas ( $p < 0,01$ ) entre el grupo que no utiliza videojuegos ( $M=23,2$ ) con contenido violento y el que los utiliza de 6 a 10 horas

a la semana, donde estos últimos puntuaron más alto en violencia intrafamiliar en comparación con el otro grupo (Martínez, Betancourt y González, 2013).

En lo que respecta a la agresión, se encontró que el grupo de mayor exposición (11 horas o más) fue estadísticamente diferente ( $M= 29,4$  con  $p < 0,05$ ) de todos los otros grupos, excepto de los que juegan de 6 a 10 horas ( $M=26,9$ ), donde ambos grupos con mayor exposición a videojuegos con contenido violento puntuaron más alto en agresión que los grupos con menor exposición. Además, se encontraron diferencias significativas ( $p < 0,01$ ) entre el grupo que no utiliza videojuegos con contenido violento ( $M=24,5$ ) y los que los utilizan de 6 a 10 horas a la semana, donde estos últimos puntuaron más alto en agresión en comparación con el otro grupo (Martínez, Betancourt y González, 2013).

A su vez los videojuegos son altamente valorados por los adolescentes, especialmente por varones, debido a las experiencias en equipo socializadoras, estimulantes, que dan alegría, asociados con el espacio de seguridad y amistad de un cibercafé. Sin embargo, en Venezuela algunos de los videojuegos utilizados tanto en el hogar como en sitios públicos no están catalogados para las edades de los jugadores por razones de violencia o contenido sexual. Estos juegos se obtienen en espacios de venta informal incumpliendo públicamente algunos artículos de la LOPNNA (Pereira y Misle, 2009).

Schneider (citado en Vázquez González, 2003) hace mención a varios estudios empíricos que han llegado a la conclusión de que la exposición indirecta de la violencia en la televisión tiene un efecto negativo en niños ya que puede provocar comportamientos violentos y delictivos cuando son adolescentes y adultos. La repetición permanente de violencia en la televisión tiene también como consecuencia que se aceptan más las actitudes y valores agresivos, lo que favorece el desarrollo de un ambiente violento en la sociedad. Esta habituación de los niños a la violencia conlleva a que cuando se vean envueltos en diversas situaciones que hayan visto en la televisión, hagan uso de ella, ya que para ellos será un comportamiento normal, porque los niños no tienen la capacidad de raciocinio de

los adultos y no identifican claramente la diferencia entre la realidad y la ficción (Vázquez González, 2003).

Debido a esto se han realizado múltiples investigaciones que confirman la existencia de una relación significativa y positiva entre la exposición a la violencia, tanto directa como indirecta, y la conducta agresiva en adolescentes, con lo cual la exposición a la violencia predice, en cierto grado, estas conductas (Baldry; Erath, Bierman y Conduct Problems Prevention Research Group; Jenkins, Simpson, Dunn, Rasbash y O'Connor; Katz y Windecker-Nelson, citado en Orue y Calvete, 2012).

Existen investigaciones que apoyan una diferenciación en los mecanismos mediadores para cada tipo de exposición. Por ejemplo, Schwartz y Proctor (citado en Orue y Calvete, 2012) encontraron que la relación entre la exposición a la violencia indirecta y la conducta agresiva estaba mediada por sesgos socio-cognitivos, mientras que la relación entre la exposición a la violencia directa y la conducta agresiva estaba mediada por la desregulación emocional. De forma similar, Musher-Eizenman et al. (citado en Orue y Calvete, 2012) encontraron que la justificación de la violencia solo mediaba la relación entre la exposición indirecta y la conducta agresiva.

En otra investigación longitudinal llevada a cabo en una muestra de 554 estudiantes de los cuales el 46% fueron muchachos y el 54% muchachas, y cuyo objetivo era analizar los efectos de la violencia directa e indirecta entre compañeros sobre el ajuste psicosocial de los adolescentes, considerando posibles diferencias en sus efectos en función del tipo de violencia sufrida y el género de los adolescentes (Cava, Buelga, Musitu y Mugi, 2010), los autores encontraron que existen correlaciones estadísticamente significativas entre todas las variables, destacando sobre todo la alta correlación existente entre la violencia directa y la violencia indirecta o relacional experimentadas por los adolescentes ( $r = 0,804$  en tiempo 1;  $r = 0,827$  en tiempo 2).

Por su parte, Crick y Dodge (citado en Orue y Calvete, 2012) mencionan que algunas variables cognitivas podrían ser especialmente importantes como mecanismos mediadores entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva; por ejemplo, el modelo del procesamiento de la información sugiere que los niños expuestos a violencia desarrollan un procesamiento de la información disfuncional, incluyendo sesgos en la atribución, generando respuestas agresivas y realizando una evaluación positiva de estas respuestas. Este procesamiento disfuncional hace que las conductas agresivas se vuelvan repetitivas en los niños (Calvete y Orue, citado en Orue y Calvete, 2012).

El procesamiento de la información social puede estar guiado por esquemas más profundos, como aquellos consistentes con la justificación de la violencia (Huesmann y Guerra citado en Orue y Calvete, 2012). El esquema de justificación de la violencia hace referencia a las creencias acerca de la aceptabilidad de las conductas agresivas. Un niño expuesto a violencia puede llegar a la conclusión de que la agresividad es apropiada para solucionar los conflictos con otros o para obtener lo que desea (Calvete; Huesmann y Guerra citado en Orue y Calvete, 2012). Este esquema se puede adquirir tanto a través de la propia experiencia como a través de la observación de otros, incluyendo los personajes de la TV, ya que es habitual que los niños observen situaciones donde la violencia se utiliza para resolver situaciones interpersonales (Orue y Calvete, 2012).

Se han realizado estudios donde se relacionan la exposición a la violencia y la justificación de la misma, confirmando que la exposición repetida a la violencia puede contribuir a la agresividad a través de la formación de creencias de justificación de la violencia. De hecho, Guerra et al. (citado en Orue y Calvete, 2012) encontraron una asociación positiva entre la exposición a la violencia en la comunidad, el aumento de las creencias de justificación de la violencia y la conducta agresiva. Igualmente, Musher-Eizenman et al. (citado en Orue y Calvete, 2012) encontraron una relación positiva entre la exposición a la violencia en el colegio, las creencias de justificación de la violencia y la conducta agresiva (Orue y Calvete, 2012).

Con la intención de comprobar dicha relación entre la exposición y la justificación de la violencia Orue y Calvete (2010) realizaron una investigación con 1.896 escolares de Vizcaya, España, con edades entre 8 y 17 años. Para ello utilizaron tres tipos de violencia (física, verbal y amenazas), cuatro niveles de exposición a la violencia que se relacionan con los contextos en los que puede ocurrir (colegio, vecindario, casa y TV), y la justificación de la violencia fue medida de forma continua indicando así el grado de acuerdo de los sujetos. Estos investigadores encontraron que la exposición a la violencia correlaciona positivamente con la justificación de la misma, siendo esta correlación mayor en los contextos más cercanos (Exposición en colegio  $r=0,54$ ; Exposición en casa  $r=0,51$ ; Exposición en vecindario  $r=0,35$  y Exposición en TV  $r=0,32$ ), es decir, que a medida que los sujetos son expuestos a la violencia la justificación de la misma es mayor. Además se presentan relaciones positivas entre la exposición a la violencia y la conducta violenta.

Estos mismos autores realizaron otra investigación en el año 2012 cuya intención era, al igual que en la investigación anterior, evaluar la relación entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva, pero tomando la justificación de la violencia en un rol mediador. Para ello tomaron una muestra de 675 escolares españoles (362 muchachos y 313 muchachas) con edades entre 8 y 12 años ( $M=9,89$ ;  $DT=0,98$ ). Estimaron dos modelos para evaluar el papel mediador del esquema de justificación de la violencia en la relación entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva proactiva y reactiva, uno para la exposición indirecta y otro para la directa. En cada modelo solo se incluyeron los contextos que predijeron significativamente la conducta agresiva en el análisis anterior (Orue y Calvete, 2012).

El primer modelo tiene que ver con ser testigo de violencia. Este modelo incluyó 8 variables latentes, 4 referentes a la exposición indirecta a la violencia en los cuatro contextos (escuela, familia, comunidad y TV) y 4 referentes a la conducta agresiva proactiva y reactiva en el tiempo 1 y tiempo 2.

La justificación de la violencia medió la relación entre ser testigo de violencia en casa y ambos tipos de conducta agresiva (agresión proactiva y reactiva  $p=0,001$ ). El ser testigo de violencia seguía prediciendo ambos tipos de conducta agresiva directamente. Ver violencia en TV predijo la conducta agresiva a través de la justificación de la violencia y siguió prediciendo la conducta agresiva reactiva directamente ( $p=0,05$ ), por lo que la mediación fue parcial, mientras que en el caso de la conducta agresiva proactiva la mediación fue completa ( $p=0.001$ ) (Orue y Calvete, 2012).

El segundo modelo fue la victimización; este modelo contiene 9 variables latentes: victimización en tres contextos (colegio, vecindario y hogar), justificación de la violencia en el tiempo 1 y tiempo 2, y conducta agresiva proactiva y reactiva igualmente en ambos tiempos. Los resultados muestran que la victimización en el vecindario y en casa se relaciona con la conducta agresiva proactiva y reactiva a través del esquema de justificación de la violencia. Las mediaciones en este caso fueron completas, excepto para la relación entre victimización en casa y conducta agresiva reactiva (todas  $p=0,001$ ).

La victimización en todos los contextos predijo la conducta agresiva proactiva y reactiva. Esto sugiere que, independientemente del lugar donde se dé la victimización, ésta tiene un efecto en la conducta agresiva.

La justificación de la violencia medió la relación entre ser testigo de violencia en casa y TV y la conducta agresiva, es decir, que la exposición a la violencia en casa y en TV predijeron la conducta agresiva a través de la justificación de la violencia. Sin embargo, en contra de lo esperado, el ser testigo de violencia en el vecindario y en el colegio no predijeron ningún tipo de conducta agresiva. Estos resultados sugieren que el ser testigo de violencia en el entorno familiar impacta en la futura conducta agresiva de los niños, probablemente porque es el contexto donde el niño debería sentirse más seguro para tener un desarrollo adecuado (Orue y Calvete, 2012). Acorde con esto Moreno, Estévez, Murgui y Musitu (2009) mencionan que uno de los factores que determinan que un individuo cometa un acto violento es el sufrimiento padecido en las primeras etapas de la vida, por

ejemplo ausencia de familia sólida, de madre significativa, de afecto positivo, de relaciones vinculares, de atención y de presencias significativas.

Por su parte Calvete (2007) realizó un estudio con el objetivo principal de comprobar si las creencias de justificación de la violencia y resolución de problemas median entre el maltrato, el comportamiento agresivo y la conducta delictiva en adolescentes. Se esperaba que a medida que los adolescentes reportaran mayor maltrato, conductas agresivas y delincuenciales, así mismo obtendrían puntuaciones más altas en la justificación de la violencia e impulsividad como estilo de resolución de problemas. Así mismo se evaluó las diferencias de género bajo la hipótesis de que la mediación cognitiva de la conducta agresiva y delincencial sería más evidente entre los chicos (Calvete, 2007).

Los participantes fueron 191 adolescentes maltratados (109 chicas y 82 chicos) y 546 adolescentes no maltratados (301 chicas y 245 chicos) con edades entre los 14 y 17 años.

En cuanto a la resolución de problemas y la justificación de la violencia, los adolescentes maltratados puntuaron significativamente más alto en impulsividad y justificación de la violencia. En general, los tamaños del efecto fueron bajos. Los resultados mostraron efectos principales de género en todas las variables cognitivas, siendo así las muchachas quienes puntuaron más alto en impulsividad ( $M=6,80$ ;  $SD=3,70$ ; vs  $M=5,94$ ;  $SD=4,10$  para los chicos y chicas respectivamente;  $F= 4,15$ ,  $p<0,05$ ) y justificación de la violencia ( $M=18,12$ ;  $DT=4,86$  vs  $M=16,32$ ;  $DT=4,12$  para los chicos y chicas respectivamente;  $F= 21,09$ ;  $p <0,001$ ). Este estudio mostró que el predominio de conductas antisociales entre los adolescentes maltratados fue parcialmente mediado por las creencias de justificación de la violencia, ya que los adolescentes maltratados mostraron niveles más altos de la justificación de la violencia, que a su vez se asocia con un comportamiento más agresivo y conductas delictivas (Calvete, 2007).

Miller (citado en Pereira y Misle, 2009) asegura que cuando a un niño o niña se le dice que las humillaciones y malos tratos los recibe por su propio bien se le transmite una falsa creencia que puede expresarse en la adolescencia y adultez; la persona repetirá esta forma de corrección o de tratar a otros convencido que lo que está haciendo es correcto.

Por tanto, la exposición a la violencia es una variable que influye de manera importante en la expresión de conductas violentas, sobre todo en relación con la justificación del uso de la violencia. Siendo esperado, según lo planteado por los autores mencionados, que a medida que se tenga una mayor exposición, bien sea directa o indirecta los adolescentes van a tender a justificar el uso de la violencia y utilizarla en mayor medida.

## Adolescencia

Son numerosos los trabajos desarrollados desde la Psicología Social y la Psicología del Desarrollo que han manifestado que la adolescencia es una etapa de la vida de desafío de las normas socialmente establecidas y, por ende, de mayor implicación en comportamientos que se pueden catalogar de desviados en un contexto determinado (Estévez, Jiménez y Musitu, 2007). Específicamente la violencia relacional, ha despertado preocupación debido a que tiende a ser considerada por los adultos como más aceptable, particularmente durante el período de la adolescencia temprana (Ruiz, López, Murgui, y Musitu, 2009). Sin embargo, el interés por la violencia en la etapa adolescente no se limita a la forma de violencia relacional, sino a todos los tipos de violencia ya que como se mencionó anteriormente algunos de los cambios propios de esta etapa evolutiva se han asociado con mayor probabilidad de participar en conductas de riesgo y desarrollar problemas de ajuste psicosocial (Marín, 2002).

No se ha definido un rango de edades específico para hablar del inicio y mayor incidencia de la violencia, pero se suele poner énfasis en el grupo de edades que van desde los 11 hasta los 16 años de edad, ya que numerosos autores mencionan que en estas edades se presenta mayor riesgo de conductas violentas entre iguales (Eslea y Rees citado en Díaz-Aguado, 2005; Ruiz, Estévez, Murgui y Musitu, 2009). En sentido contrario, autores como Walgrave y Mehlby (citado en Scandroglio et al. 2002) plantean que no existe un aumento real de la violencia en la adolescencia, sino que se deben tener en cuenta las valoraciones negativas que existen sobre los grupos juveniles y como éstas están instauradas en la sociedad, haciendo así que se active una alarma social en esta época evolutiva.

En relación a esto Moreno, Ramos, Martínez y Musitu (2010) investigaron en torno a las diferencias existentes entre adolescentes con alta y baja expresión de conductas de agresión manifiesta, en determinadas variables de ajuste psicosocial, como la soledad, la satisfacción vital, la actitud hacia la transgresión de las normas escolares y la actitud hacia la autoridad institucional; esperando que los adolescentes más agresivos tuvieran un mayor

sentimiento de soledad, una mayor motivación hacia la transgresión de las normas, una menor satisfacción con la vida y menor respeto hacia la autoridad institucional.

En el estudio participaron 565 adolescentes de ambos sexos (49% varones y 51% hembras) con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años (edad media 13,7 y DT=1,4) de Sevilla, España. Los sujetos se dividieron en dos grupos según el nivel de agresión, siendo X1 y X2 alta y baja agresión manifiesta pura respectivamente, Y1 y Y2 alta y baja agresión manifiesta reactiva y Z1 y Z2 los niveles de agresión manifiesta instrumental. Se confirmó que las diferencias entre los grupos era significativa (agresión manifiesta pura  $F=944,929$ , Sig.=0,000; agresión manifiesta reactiva  $F=892,701$ , Sig.=0,000; agresión manifiesta instrumental  $F=1342,689$ , Sig.=0,000). Además encontraron diferencias significativas en los grupos con relación a las variables soledad (Grupo X  $t=3,000$ ,  $p<0,01$ ; grupo Z  $t=-2,525$   $p<0,05$ ), satisfacción con la vida (Grupo X  $t=-5,755$ ,  $p<0,001$ ; Grupo Y  $t=-3,732$ ,  $p<0,001$ ; Grupo Z  $t=3,347$ ,  $p<0,01$ ), actitud hacia transgresión (Grupo X  $t=6,879$ ,  $p<0,001$ ; Grupo Y  $t=6,593$ ,  $p<0,001$ ; Grupo Z  $t=-4,879$ ,  $p<0,001$ ) y actitud hacia autoridad (Grupo X  $t=-5,783$ ,  $p<0,001$ ; Grupo Y  $t=-6,116$ ,  $p<0,001$ ; Grupo Z  $t=4,885$ ,  $p<0,001$ ).

Estos resultados indican que los adolescentes más agresivos tienen un peor ajuste psicosocial, muestran una menor satisfacción con la vida, una actitud más negativa hacia la autoridad institucional y una actitud más positiva hacia la transgresión de las normas (Moreno, Ramos, Martínez y Musitu, 2010). Lo cual confirma que existe una alta probabilidad de que los adolescentes se involucren en conductas violentas y comportamientos poco adaptativos; esto confirmaría que la alarma social que se genera en relación a la violencia en edades adolescentes tiene bases empíricas y no está guiada únicamente por valoraciones negativas hacia grupos adolescentes.

Una posible explicación a esto es que la violencia en esta edad puede funcionar para dar respuesta a temas como la reducción de la incertidumbre sobre la propia identidad, la integración en el grupo de referencia, o la desviación de la hostilidad producida por

situaciones de frustración y tensión, haciendo así que sea un recurso muy utilizado por los adolescentes (Díaz-Aguado, 2005).

Otra investigación, realizada por Avilés y Monjas (2005) en Valladolid, España, tenía la intención de conocer la incidencia del fenómeno del maltrato y sus formas más recurrentes en los centros de Valladolid, y estudiar si es diferente la incidencia de las variables sexo y edad entre las conductas de intimidación y victimización, y en las formas que adoptan; además tenían el objetivo de conocer claves situacionales de la ocurrencia del maltrato entre iguales. Para esto tomaron una muestra compuesta por 496 alumnos y alumnas de entre 12 y 16 años (1º de la ESO hasta 4º de la ESO) de cinco institutos de educación secundaria de Valladolid. Encontraron que en la relación entre edad e intimidación, se puede observar la existencia de menos agresores (y también víctimas) a los 12 años, dato que se justifica por el desconocimiento del alumnado de su grupo y del centro y su inexperiencia o falta de historia en la totalidad del centro. Sin embargo, se encuentra un aumento de agresores hasta los 15 años y a partir de esa edad el número tiende a descender.

En cuanto a la conexión entre las formas de maltrato con la edad, se encuentran diferencias significativas ( $p < 0,05$ ) ya que las formas verbales son más numerosas en los primeros años (13 y 14 años) que en los últimos (15, 16 y más). También se observan dos tendencias claras y significativas ( $p < 0,001$ ): una es la exclusión social como forma de maltrato, propia de los adolescentes a partir de los 15 años, que de edades más tempranas. La otra tendencia se refiere al maltrato físico, que adquiere su punto álgido a los 13 años y a partir de ahí descende con la edad (Avilés y Monjas, 2005).

En sentido contrario, en el estudio realizado por Álvarez, Cardenas, Frías y Villamizar (2007) no se encontraron diferencias significativas en función de la edad. Más específicamente, la correlación entre las actitudes hacia la violencia social entre iguales y la edad es negativa y débil para cada una de las tres sub-muestras ( $r = -0,148$ ;  $r = -0,041$ ; y  $r = -0,08$  respectivamente). Esto significaría que a menor edad de los participantes sus actitudes

hacia la violencia social entre iguales serían de mayor acuerdo, sin embargo, al considerar que las correlaciones son débiles no se puede tener mayor seguridad en tal afirmación.

## **Violencia y sexo**

Con respecto a la realización de actos violentos según el sexo existen resultados contradictorios (Moreno, López, Murgui y Musitu, 2009). Autores como Underwood et al. afirman que no existen diferencias significativas en el uso de la violencia en cuanto al sexo (citado en Moreno, López, Murgui y Musitu, 2009) y otros como Scrandroglio et al. (2002) y Amaya et al. (2009) afirma que los hombres la utilizan con mayor frecuencia y de forma más grave que las mujeres. En un estudio realizado por Amaya et al. (2009) en 325 estudiantes de ambos sexos con edades entre 10 a 20 años de colegios públicos y privados, con el objetivo de analizar los factores asociados a las conductas violentas y la frecuencia de conductas violentas en población escolarizada de Manizales-Colombia, los autores confirmaron que existen diferencias en cuanto al género ( $p=0,047$ ) siendo mayor la proporción de hombres que se involucran en comportamientos violentos (68%-57,3%).

Existe otra postura en cuanto a la relación de estas variables y es que las diferencias en cuanto al género vienen dadas por el tipo de violencia. Es así como Cava, Buelga, Musitu y Murgi (2010) señalan que los primeros estudios en los que se comenzó a analizar los tipos de violencia, estaban relacionados con las diferencias de género en el uso de las formas directas e indirectas de agresión. En estos primeros estudios se planteaba que los varones utilizaban en mayor medida la agresión directa, mientras que las hembras utilizaban más la agresión indirecta (Archer y Coyne; Card et al. citado en Cava, Buelga, Musitu y Murgi, 2010). Sin embargo, en el caso de la agresión indirecta los estudios sobre diferencias de género no han sido concluyentes; de hecho, en la revisión realizada por Card et al. (citado en Cava, Buelga, Musitu y Murgi, 2010), un meta-análisis realizado a partir de 148 estudios, los autores concluyeron que si bien existían diferencias de género significativas a favor de los varones en el uso de formas directas o manifiestas de agresión, las diferencias eran mínimas en agresión indirecta o relacional.

En sentido contrario, en una investigación realizada por Moreno, López, Murgui y Musitu (2009), con el objetivo de comparar los tipos de agresión en función del sexo, estos autores encontraron que no existen diferencias significativas en lo que respecta a las dimensiones de violencia manifiesta e instrumental, pero sí en cuanto a la violencia relacional, siendo los varones quienes la utilizan con mayor frecuencia. Sin embargo, señalan que existen diferencias significativas entre la violencia relacional y la reputación ideal en función del sexo siendo la asociación entre estas variables más estrecha en el caso de las hembras. Esto indica que es más probable que ellas utilicen la violencia relacional motivadas por conseguir o mantener una mejor identidad social en su grupo de pares (Moreno, López, Murgui y Musitu, 2009).

En la misma línea Viniegra (2007) menciona que en la población adolescente española se detectan diferencias en función del género, puesto que los chicos reconocen participar más en situaciones de violencia directa (insultar, esconder cosas, robar y amenazar para meter miedo) y las chicas en situaciones de violencia indirecta o relacional (Viniegra, 2007). Igualmente Lozano et al (2010) mencionan que si se discrimina por sexo y rango de edad, sufren violencia física el 42,3% de los varones y se aprecia un aumento progresivo de sufrimiento de violencia física por parte del adolescente hasta los 15 años con un descenso posterior. El análisis estadístico de estos datos revela que existe una asociación estadísticamente significativa con una confianza del 95% entre la realización de actos violentos y el sexo masculino (Lozano et al., 2010).

Así mismo, en el estudio realizado por Álvarez, Cárdenas, Frías y Villamizar (2007) encontraron que, en cuanto a agresión en función del sexo, los varones presentan un nivel significativamente más alto de agresión que las mujeres tanto en la agresión global (varones  $M=22$ ,  $DT=5,50$ ; hembras  $M=21$   $DT=4,14$ ;  $p=0,01$ ) como en la agresión física (varones  $M=11$ ,  $DT=3,24$ ; hembras  $M=10$   $DT=2,40$ ;  $p=0,01$ ) y verbal (varones  $M=14$ ,  $DT=2,40$ ; hembras  $M=13$ ,  $DT=2,68$ ;  $p=0,01$ ). A partir de un análisis de regresión múltiple por pasos, se exploraron las variables sociodemográficas que resultan ser mejores predictores de la agresión, estando en primer lugar el sexo ( $R$  de ajuste= $0,027$ ;  $Beta=0,16$ ;  $T=4,48$   $p=0,000$ ).

Lo que apoya la hipótesis de que los varones suelen cometer más violencia manifiesta (Álvarez, Cárdenas, Frías y Villamizar, 2007).

Por su parte Moreno, López, Murgui y Musitu (2009) analizaron la relación existente entre la reputación social del adolescente, tanto percibida como ideal, la violencia relacional en el contexto escolar y determinadas variables de ajuste psicosocial, como la soledad, la autoestima y la satisfacción con la vida. Además tenían interés en verificar si estas variables se comportan de modo diferencial en muchachos y muchachas adolescentes. Participaron en la investigación un total de 1.319 adolescentes españoles de ambos sexos (53% chicas y 47% chicos) con edades comprendidas entre los 11 y los 16 años.

Los resultados obtenidos en esta investigación son contrarios a los planteados hasta ahora; siendo los niveles de violencia: Conducta violenta relacional pura chicos  $M=6,02$ ,  $DT=1,87$ ; conducta violenta relacional pura chicas  $M=5,69$ ,  $DT=1,55$ ; conducta violenta relacional reactiva chicos  $M=7,85$ ,  $DT=2,19$ ; conducta violenta relacional reactiva chicas  $M=7,66$ ,  $DT=2,32$ ; conducta violenta relacional instrumental chicos  $M=5,90$ ,  $DT=2,08$ ; conducta violenta relacional instrumental chicas  $M=5,38$ ,  $DT=1,71$ . Al realizar el contraste de t de Student se observó que existen diferencias significativas en función del género, siendo los chicos quienes obtuvieron puntuaciones más elevadas en dos de las tres dimensiones de la variable conducta violenta (violencia relacional pura e instrumental  $p<0,001$ ). Por tanto los chicos tienden a cometer mayor cantidad de conductas violentas relacionales puras e instrumentales.

Después de revisar estos antecedentes se puede concluir que no existe consenso en cuanto a la expresión de la violencia según el sexo, pero parece que la mayoría de los resultados llevan hacia la dirección de que son los varones quienes suelen expresar más conductas violentas. Dentro de este estudio tomaremos la postura de que son los varones quienes expresan mayor cantidad de comportamientos violentos, tanto manifiestos como relacionales.

Autores como Cooley-Strickland et al. (2011) han intentado dar explicaciones de por qué los varones tienden a expresar más comportamientos violentos en comparación a las hembras. Tomando en cuenta variables contextuales, estos autores mencionan que el aumento de conductas violentas en varones está relacionado con la exposición a la violencia, ya que los varones por lo general informan de una mayor exposición a la violencia en la comunidad que las mujeres y además que dichos sucesos violentos a los que están expuestos son más severos (Cooley-Strickland et al. 2011). Aviles y Monjas (2005) mencionan que socialmente se ha considerado y educado al varón a través de métodos más violentos, impetuosos e impositivos que a la mujer. Incluso, la conducta esperada del varón es violenta, mientras que la que se espera y se ha moldeado para la mujer ha sido más pasiva y receptiva.

Así mismo Díaz-Aguado (2005) encontró que los adolescentes que cometen mayor cantidad de conductas violentas están más de acuerdo con las creencias que llevan a justificar la violencia y la intolerancia en distinto tipo de relaciones, incluidas las relaciones entre iguales. Díaz-Aguado, Martínez Arias y Seoane (2004) también mencionan que existe una relación entre las creencias que justifican la violencia y su utilización, puesto que en los estudios que han realizado se comprueba que los agresores manifiestan un superior acuerdo con dichas creencias. Además esta relación ocurre de forma diferencial según el sexo (Viniegra, 2007). Viniegra (2007) afirma que en poblaciones adolescentes, específicamente entre 12 y 16 años, las chicas suelen tener un mayor acuerdo con las creencias que justifican la violencia en comparación de los chicos; específicamente, los alumnos varones muestran menor acuerdo con la justificación de la violencia entre iguales.

## **Nivel socio-demográfico**

La relación entre estas dos variables ha generado una amplia controversia debido a que la mayoría de los hallazgos demuestran que altos niveles de violencia suelen aparecer en relación con pobreza y otras variables típicas de grupos minoritarios en la sociedad.

Felner (1995) es uno de los autores que ha estudiado la relación entre estas variables, mencionando que las personas con dificultades económicas están expuestas a contenidos amenazantes y potencialmente negativos para su equilibrio psíquico. La evidencia encontrada por este autor se inclina a que los niños y adolescentes de bajo nivel socio-económico (NSE) manifiestan más a menudo síntomas de disturbios psicológicos, un funcionamiento social poco adaptativo y comportamiento delincuenciales.

En esta misma línea Lozano et al. (2010) identificaron factores de riesgo que incrementan la probabilidad de cometer un acto violento, como lo son: (a) factores demográficos como la edad y el sexo. Siendo la relación más alta en hombres jóvenes, (b) exposición temprana a la violencia, (c) nivel socioeconómico predominantemente bajo (d) bajo rendimiento escolar, repetición, abandono de la enseñanza secundaria, pocas expectativas de futuro en referencia a su educación y (e) alta tasa de criminalidad en el barrio. Así mismo, Bradley y Corwyn (2002) mencionan que las familias de bajo nivel socioeconómico experimentan acontecimientos vitales amenazantes e incontrolables, y están desproporcionadamente expuestos a los riesgos ambientales y a la violencia.

En América Latina se ha encontrado relación entre la violencia y conflictos sociales y económicos, altos niveles de pobreza, mayor incidencia en zonas excluidas de las ciudades y exclusión escolar y laboral (Lozano et al., 2010). En un estudio realizado por Cruz (1999) se encontró que en la ciudad de Caracas existe una asociación entre el nivel socioeconómico bajo, el uso de armas de fuego y la violencia urbana. Además tener un nivel socioeconómico bajo hace que la paternidad sea más difícil, la educación de los hijos más defectuosa y el control y supervisión de los mismos más deficientes, además de generar situaciones de estrés en los padres, lo que puede a su vez influir en carencias

afectivas y ausencia de muestras de cariño. Las situaciones de pobreza, marginalidad, hacinamiento (ausencia de espacio para dormir o para estudiar, no tener intimidad, etc.), y la falta de recursos y oportunidades, se consideran factores influyentes en el desarrollo de la violencia en la familia (Vázquez González, 2003).

Esto no quiere decir que la violencia ocurre únicamente en el nivel socioeconómico bajo; la violencia afecta todos los sectores sociales, solo que ocurre en distinta magnitud y tipo. Se ha comprobado que según el nivel socioeconómico se expresan distintos tipos de violencia, de manera que la violencia relacional es más común en hogares de nivel socioeconómico alto, mientras que en hogares de nivel socioeconómico bajo es mayor la violencia física (Lozano, Giménez, Cabrera, Fernández, Lewy, Salas, et al. 2010). Los jóvenes que viven en zonas pobres están expuestos a una mayor violencia manifiesta que los que viven en zonas de un nivel socioeconómico medio-alto (Gladstein et al., citado en Cooley-Strickland et al., 2011), ya que son las zonas pobres donde se registran mayores índices de violencia (Cooley-Strickland et al., 2011).

Por su parte el nivel socioeconómico parece no tener relación con las actitudes de aceptación de la violencia según lo mencionado por Álvarez, Cárdenas, Frías y Villamizar (2007). Estos autores se plantearon dos objetivos: el primero, explorar los tipos de actitudes hacia la violencia social en tres grupos de estudiantes de secundaria de tres sectores del área metropolitana, y en segundo término evaluar las posibles relaciones entre estas y la edad, género, estrato económico y grado de escolaridad de los estudiantes evaluados.

El estudio incluyó una muestra de 900 estudiantes de secundaria divididos en tres sub-muestras de 300 participantes cada una, pertenecientes a tres sectores diferentes del área metropolitana de catorce instituciones educativas públicas y privadas de la ciudad de Bucaramanga- Colombia, con edades entre los 11 a 19 años y de nivel socioeconómico del uno al cuatro.

Estos autores encontraron que la correlación entre las actitudes hacia la violencia social entre iguales y el nivel socioeconómico es negativa y débil en cada una de las tres sub-muestras ( $r=-0,032$ ;  $r=-0,009$ ; y  $r=-0,076$  respectivamente). Dicha correlación no es significativa y por tanto no se puede concluir con seguridad sobre la relación de estas variables es decir que estos datos no permiten afirmar que los participantes estarían de acuerdo con las actitudes hacia la violencia social entre menor nivel socioeconómico tengan.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el presente trabajo tiene por objeto estudiar el tipo de relación que existe entre la exposición a la violencia, la justificación de la violencia y los distintos tipos de violencia en adolescentes; a su vez se quiere verificar si dicha relación es distinta en función del sexo y del nivel socio-económico de los sujetos. Esperando que a medida que los adolescentes tengan mayor exposición a la violencia y justificación de la misma cometan más conductas violentas. Así como también se espera que la relación sea más intensa para los varones de nivel socioeconómico bajo y cuando se encuentran expuestos a la violencia de forma directa y en contextos familiares y escolares.

# MÉTODO

## **Problema de investigación**

¿Cómo es la relación que existe entre el sexo, el nivel socioeconómico, la exposición a la violencia y la justificación de la violencia sobre la realización de actos violentos en adolescentes?

## **Hipótesis**

A continuación se muestra la Figura 1, la cual representa el diagrama de ruta propuesto como hipótesis general de la investigación; en el que cada ruta representa una hipótesis específica. Cada una de estas se ha derivado de la evidencia teórica y empírica planteada anteriormente que sustentan la relación directa esperada entre la exposición a la violencia tanto directa como indirecta y la justificación de la violencia en el comportamiento violento manifiesto y relacional en función del sexo y el nivel socio-económico.

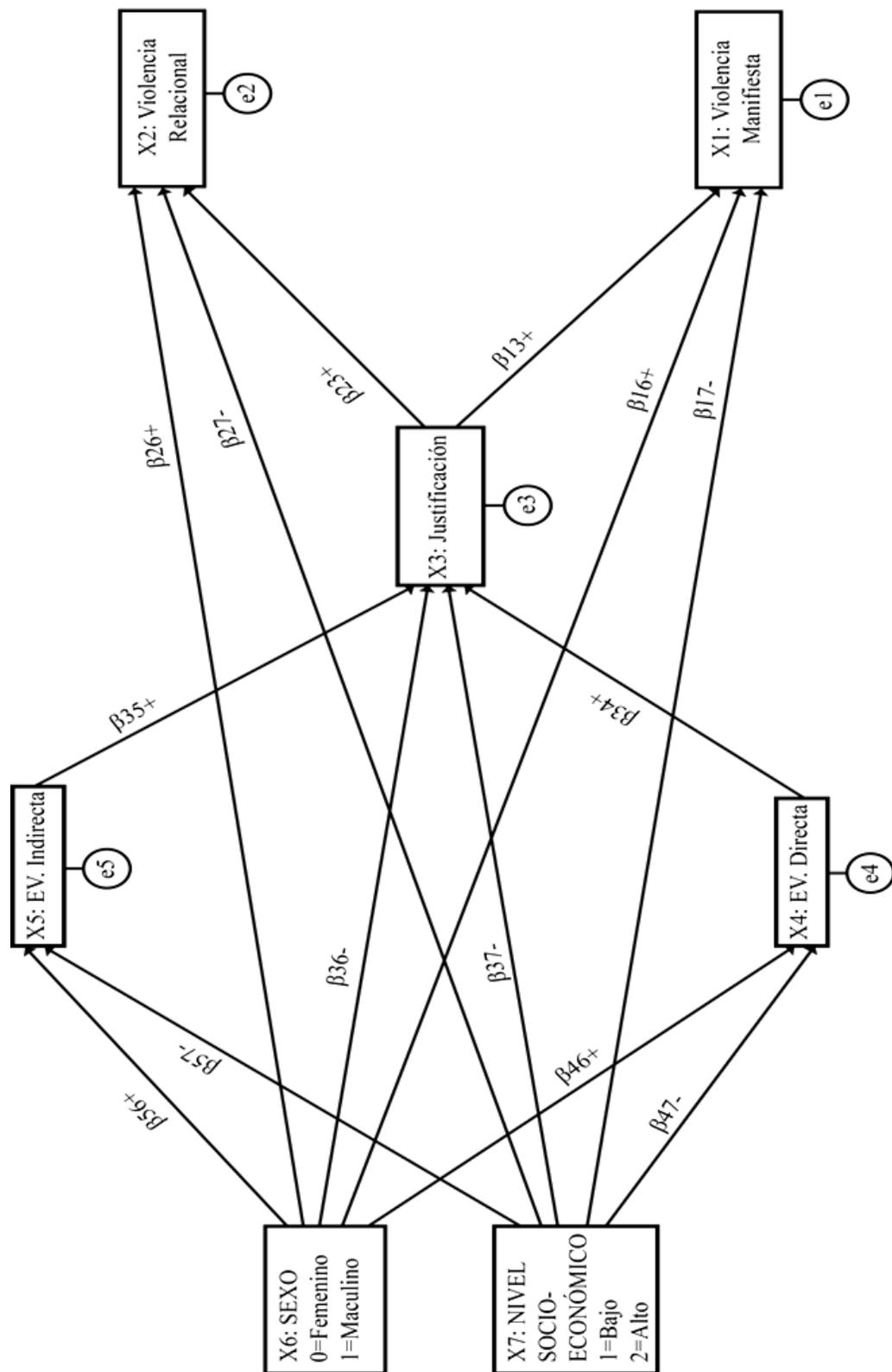


Figura 1. Diagrama de ruta propuesto.

## **Definición de variables**

### **Variables exógenas**

#### ***Sexo***

*Definición conceptual:* Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas (Real Academia Española, 2001).

*Definición operacional:* opción de masculino o femenino que marquen los sujetos en el cuestionario a administrar. Se codificará en la base de datos el sexo femenino como 0 y masculino como 1.

#### ***Nivel socio-económico***

*Definición conceptual:* capacidad de un individuo dentro de la sociedad a la que pertenece, para adquirir bienes materiales (Barrera, citado en Freyre y Giraud, 2004).

*Definición operacional:* selección de instituciones educativas de nivel socioeconómico alto y bajo en base a la ubicación espacial de las mismas y la zona de residencia reportada por la zona escolar, siendo computado 1 para nivel socioeconómico bajo y 2 para alto.

### **Variables endógenas**

#### ***Exposición a la violencia***

*Definición conceptual:* situación en la que un individuo entra en contacto con situaciones de violencia. Esta se divide en exposición directa y exposición indirecta, en la primera el individuo es víctima y en la segunda testigo de dicha violencia (Buka, Stichick, Birdthistle y Earls citado en Orue y Calvete, 2010).

*Definición operacional:* sumatoria de los puntajes obtenidos en los ítems del cuestionario de exposición a la violencia (CEV), desarrollado por Orue y Calvete (2010), donde mayor puntaje implica que los sujetos han estado expuestos en mayor medida a la violencia tanto directa como indirecta, según sea el caso:

-Exposición directa: sumatoria de los puntajes obtenidos en los ítems 7, 8, 9, 16, 17, 18, 19, 26, 27, 28 y 29. Donde el puntaje mínimo posible es 0 y el máximo 44.

-Exposición indirecta: sumatoria de los puntajes obtenidos en los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 20, 21, 22, 23, 24 y 25. Donde el puntaje mínimo posible es 0 y el máximo 72.

### ***Justificación de la violencia***

*Definición conceptual:* las creencias acerca de la aceptabilidad de las conductas agresivas, las cuales llevan a considerar que la agresividad es apropiada para solucionar los conflictos con otros o para obtener lo que uno desea (Calvete, 2008; Huesmann y Guerra, 1997 citado en Orue y Calvete 2010).

*Definición operacional:* sumatoria del puntaje obtenido en los ítems de la subescala de Justificación del uso de la violencia de la “*Escala de creencias irracionales para adolescentes*” (ECIA) de Cardeñoso y Calvete (citado en Orue y Calvete 2010), donde el puntaje mínimo posible es 0 y el máximo posible es 36, siendo una sumatoria más alta indicador de mayor justificación del uso de la violencia.

### ***El comportamiento violento***

Se define como todo aquel comportamiento que supone la utilización de medios coercitivos para hacer daño a otros y satisfacer los intereses propios (Ovejero; Trianes, citado en Torregrosa et al. 2011). Una forma de distinguir entre los tipos de violencia es según la forma: manifiesta y relacional (Ruiz, López, Murgui y Musitu, 2009).

### ***Violencia manifiesta***

*Definición conceptual:* La agresión manifiesta se refiere a comportamientos que implican una confrontación directa hacia otros con la intención de causar daño. Entre estas conductas se encuentra empujar, pegar, amenazar o insultar (Little, Henrich, Jones y Hawley citado en Moreno, Ramos, Martínez, y Musitu, 2010).

*Definición operacional:* sumatoria del puntaje obtenido en los ítems de los apartados C y E del “*Cuestionario de Evaluación de la Violencia entre iguales en la Escuela y en el Ocio*” (CEVEO) realizado por Díaz-Aguado, Martínez Arias y Martín Seoane, (2004), donde la puntuación mínima posible 16 y la máxima 56, y una sumatoria mayor es indicador de un comportamiento violento manifiesto mayor. En el cuestionario aplicado los ítems son 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30.

### ***Violencia relacional***

*Definición conceptual:* conductas que se dirigen a provocar un daño en el círculo de amistades de otra persona o bien en su percepción de pertenencia a un grupo (Little, Henrich, Jones y Hawley citado en Moreno, López, Murgui y Musitu, 2009), mediante formas que a menudo evitan la confrontación directa (Cava, Buelga, Musitu, y Murgui, 2010).

*Definición operacional:* sumatoria de puntajes en los ítems de los apartados C y E del “*Cuestionario de Evaluación de la Violencia entre iguales en la Escuela y en el Ocio*” (CEVEO) realizado por Díaz-Aguado, Martínez Arias y Martín Seoane (2004), donde la puntuación mínima posible 16 y la máxima 64, y una sumatoria mayor es indicador de mayor comportamiento violento relacional. En el cuestionario aplicado los ítems son 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 22.

### **Variable a controlar**

#### ***Edad***

Otra variable socio-demográfica relacionada con la violencia es la edad, siendo considerada la adolescencia como una etapa de la vida de desafío de las normas socialmente establecidas y por ende, de mayor implicación en comportamientos que se pueden catalogar de desviados en un contexto determinado, violentos y comportamientos poco adaptativos (Estévez, Jiménez y Musitu, 2007; Moreno, Ramos, Martínez y Musitu, 2010).

No se ha definido una etapa de edad específica para hablar de la mayor incidencia de violencia, sin embargo las investigaciones suelen fijarse en el rango de edades que va de los 11 a 17 años.

Debido a esto se utiliza la homogenización como técnica de control, por tanto los sujetos tienen edades comprendidas entre los 12 a 17 años. Para esto se toma en cuenta la edad que reportan los sujetos en el cuestionario administrado.

### **Tipo de investigación**

Según el nivel de control es una investigación no experimental ex post facto, ya que no se manipulan las variables sexo, justificación y exposición a la violencia, sino que solo se miden; además, no se controlan todas las posibles variables que pueden influir en el estudio por lo que hay un menor nivel de control. Es ex post facto debido a que las variables mencionadas ya ocurrieron y la medición de ellas se realiza a posteriori. (Kerlinger y Lee, 2002). Dentro de la clasificación de investigación no experimental es, además, una investigación por encuesta ya que este es el método por el cual se recaba la información pertinente para el estudio; siendo el interés evaluar de manera precisa las características de los adolescentes entre 12 a 17 años en relación con la violencia.

Según su duración en el tiempo es un estudio transversal ya que se realiza una sola medida de las variables en el tiempo para conocer la relación entre las variables en un momento determinado (Kerlinger y Lee, 2002).

Según el grado de conocimiento en el área es una investigación correlacional, ya que tiene como finalidad medir el grado de relación que existe entre el sexo, la justificación y la exposición a la violencia sobre el comportamiento violento en adolescentes, con la intención de saber el tipo y magnitud de la relación para así poder predecir el comportamiento de una variable a partir de otra. A pesar de que Kerlinger y Lee (2002) consideraban que los diseños de ruta no eran causales para estudios del comportamiento, otros autores consideran que el hecho de tener antecedentes empíricos y teóricos válidos sobre las variables de estudio da suficiente fundamento para considerar este estudio como

causal. Sin embargo, este estudio es correlacional dado el nivel de control que se tienen sobre las variables, es decir, dado que es un estudio no experimental.

### **Diseño de investigación**

El diseño que se utilizó es de ruta ya que se buscaba saber cuál era el efecto directo o principal de las variables sexo, exposición a la violencia y justificación a la violencia sobre la conducta violenta tanto relacional como manifiesta en adolescentes.

Estuvo conformado por siete regresiones múltiples, la primera es de X3 sobre X1 resultando el  $\beta_{13+}$  que expresa la relación entre la justificación de la violencia y la violencia manifiesta, el cual se esperaba que fuera positivo, es decir que a mayor justificación mayor comportamiento violento manifiesto. La segunda de X3 sobre X2 resultando el  $\beta_{23+}$  que expresa la relación entre la justificación de la violencia y la violencia relacional, el cual se esperaba que fuera positivo, es decir que a mayor justificación mayor comportamiento violento relacional. El tercero de X4 sobre X3 resultando el  $\beta_{34+}$  que expresa la relación entre la exposición a la violencia indirecta y justificación de la violencia, donde se esperaba una relación positiva, es decir que a mayor exposición a la violencia indirecta mayor justificación de la violencia. El cuarto de X5 sobre X3 resultado así el  $\beta_{35+}$  que expresa la relación entre la exposición a la violencia directa y la justificación de la violencia, donde se esperaba una relación positiva, es decir que a mayor exposición a la violencia directa mayor justificación de la violencia. El quinto de X6 sobre X3 resultado el  $\beta_{36-}$  que expresa la relación entre el sexo y la justificación de la violencia, en el que el sexo es entendida como una variable categórica donde el sexo masculino se entiende como 1 y el femenino como 0; se esperaba que la relación entre estas variables fuera negativa, es decir, que las chicas expresaran mayor justificación de la violencia. El sexto de X6 sobre X1 resultando el  $\beta_{16+}$  que expresa la relación entre el sexo y la violencia manifiesta, esperándose una relación positiva, es decir, que los varones tuvieran mayores puntajes en violencia manifiesta. Y por último la regresión de X6 sobre X2 expresado en el  $\beta_{26+}$  que muestra la relación entre el sexo y la violencia relacional, esperándose una relación positiva, es decir, que los varones tuvieran mayores puntajes en violencia relacional.

## **Diseño muestral**

La población a ser estudiada eran adolescentes de ambos sexos con edades comprendidas entre 12 a 17 años, residenciados en la zona Metropolitana de Caracas, que se encontraran cursando estudios de bachillerato en dichas zonas y de instituciones tanto públicas como privadas.

Tomando el criterio de que deben existir 20 sujetos por cada ruta o contraste realizado, se debían seleccionar 220 sujetos para la investigación, sin embargo, tomando en cuenta los posibles errores de los sujetos y la mortalidad experimental se consideró pertinente tener una muestra de 300 sujetos. El muestro a utilizar fue no probabilístico de tipo propositivo, ya que se utilizaron juicios e intenciones deliberadas para obtener grupos que se presumía eran típicos de la muestra (Kerlinger y Lee, 2002).

Para el estudio piloto el tamaño de la muestra se decidió por el criterio de que debían existir 5 sujetos por cada ítem del instrumento más largo, por tanto la muestra debía estar conformada por 150 adolescentes, debido a que el instrumento más largo constaba de 30 ítems. Estos sujetos debían cumplir con las mismas características de la muestra del estudio y no podrían formar parte de la muestra final del estudio. Se utilizó un muestreo no probabilístico accidental, ya que se tomaron a los sujetos que estaban disponibles al momento de realizar el estudio piloto (Kerlinger y Lee, 2002).

## **Instrumentos**

**Cuestionario de exposición a la violencia (CEV; Orue y Calvete, 2010;**

**Ver Anexo A).**

Este cuestionario fue realizado con la intención de poder medir la exposición de la violencia en diversos contextos, ya que en otros instrumentos se coloca énfasis en uno u otro contexto (generalmente el contexto familiar o escolar). El beneficio de este instrumento es que permite medir todos los contextos relevantes para los adolescentes (colegio, vecindario, casa y TV) para luego compararlos.

Está formado por 21 ítems, los cuales se dividen en 9 que evalúan exposición directa (ítems 5, 6, 7, 12, 13, 14, 19, 20 y 21) y 12 de exposición indirecta (ítems 1, 2, 3, 4, 8, 9, 10, 11, 15, 16, 17 y 18). Los ítems hacen referencia a tres tipos de violencia (física, verbal y amenazas) en cuatro contextos (colegio, vecindario, casa y TV). El cuestionario es auto-administrado y cada ítem debe ser contestado en una escala tipo Likert de 5 puntos que va de 0 (nunca) a 4 (todos los días). El puntaje total se consigue sumando las respuestas dadas por los sujetos a cada uno de los ítems, siendo el puntaje mínimo posible de 0 y el máximo de 84. Donde un puntaje mayor indica mayor exposición a la violencia; para obtener el puntaje de exposición directa se suman las respuestas dadas a los 9 ítems de esta sub-escala, siendo el puntaje mínimo posible de 0 y el máximo de 36; y para obtener el puntaje de la sub-escala de exposición indirecta se suman las respuestas dadas a los 12 ítems correspondientes, siendo el puntaje mínimo posible de 0 y el máximo de 48.

Los coeficientes de  $\alpha$  Cronbach calculados por Orue y Calvete (2010) en una muestra de 1.719 escolares de Vizcaya-España con edades entre 8 y 17 años (edad media 12 años), fueron para la EV directa fueron de 0,73 para el colegio, 0,78 para el vecindario, 0,71 en la casa y 0,77 en la TV; y los coeficientes de  $\alpha$  Cronbach para los niveles de exposición directa fueron de 0,80 para el colegio, 0,80 para el vecindario y 0,86 para la exposición en casa.

Debió realizarse un estudio piloto para verificar que no existieran errores de transcripción, redacción, calidad del formato, que la muestra comprendiera la redacción y que no existieran palabras desconocidas o confusas para la muestra de investigación.

**Cuestionario de Evaluación de la Violencia entre iguales en la Escuela y en el Ocio (CEVEO; Díaz-Aguado, Martínez Arias y Martín Seoane, 2004; Ver Anexo B).**

Pretende evaluar las situaciones de violencia entre iguales que se producen en el contexto escolar y en el contexto de ocio, preguntando a los y las adolescentes por la frecuencia con la que sufren como víctimas, ejercen como agresores o conocen como observadores, una serie de conductas violentas de distinta naturaleza; así como sobre la posibilidad de contar con la ayuda de distintos agentes sociales y sobre la propia conducta en esas situaciones.

El cuestionario CEVEO consta de varios bloques y en cada uno de ellos se obtendrán puntuaciones separadas. Dentro de esta investigación el interés es medir la expresión de la violencia, con lo que tomaremos las preguntas del apartado C e I del cuestionario, los cuales miden situaciones vividas como agresor que se producen en el contexto escolar y en ocio respectivamente. En el apartado C el análisis de componentes principales arroja dos factores, que explican en conjunto el 57,11% de la varianza total; siendo el Factor 1: Exclusión y agresión de gravedad media. Se refiere a conductas como rechazo, hablar mal del otro, insultarle, ignorar al otro, impedirle participar, esconderle cosas; esta definición del factor 1 es acorde a la definición de violencia relacional de este estudio. El conjunto de los siete elementos que definen el factor 1 muestra un coeficiente  $\alpha$  de Cronbach de 0,87. Por su parte el Factor 2 se refiere a agresión grave, como obligar a hacer cosas que no quiere con amenazas, obligar con amenazas a realizar conductas o estar expuesto a situaciones de carácter sexual, robar cosas, amenazar con armas, romper cosas del otro, intimidar con frases o insultos de carácter sexual y golpear; siendo esta definición del factor 2 acorde con la definición de violencia manifiesta de este estudio. El conjunto de los ocho elementos que definen el factor 2 muestran un coeficiente  $\alpha$  de Cronbach de 0,86.

En cuanto al apartado I el análisis de componentes principales también arroja dos factores, que explican el 70,32% de la varianza total y muestran una elevada correlación, que alcanza el valor de 0,575. El Factor 1: Agresión grave, está formado por las situaciones similares a las encontradas en el contexto escolar. El coeficiente  $\alpha$  de Cronbach para el

conjunto de los siete elementos alcanzó el valor de 0,93; el Factor 2: Exclusión y agresión de gravedad media. Igualmente presenta situaciones similares a las nombradas en el contexto escolar. El coeficiente  $\alpha$  de Cronbach para el conjunto de los seis elementos alcanzó el valor de 0,90.

Para obtener el puntaje de violencia manifiesta tomaremos las preguntas del apartado C e I del cuestionario, los cuales miden situaciones vividas como agresor que se producen en el contexto escolar y en ocio respectivamente. En el apartado C se tomará en cuenta el Factor 2 que se refiere a agresión grave o manifiesta y en el apartado I se tomará en cuenta el Factor 1 que igualmente tiene que ver con agresión grave o manifiesta. Para obtener la puntuación total de esta sección se suman las puntuaciones de los siguientes ítems: 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 100, 101, 102, 103, 104, 105 y 106. Siendo la puntuación mínima posible 15 y la máxima 60, donde una sumatoria mayor es indicador de mayor comportamiento violento manifiesto.

Para obtener el puntaje de violencia relacional en el apartado C se tomará en cuenta el Factor 1 que se refiere a exclusión o violencia relacional y agresión de gravedad media, y en el apartado I se tomará en cuenta el Factor 2 que tiene que ver con el mismo tipo de violencia. Para obtener la puntuación total de esta sección se suman las puntuaciones de los siguientes ítems: 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 94,95, 96, 97, 98 y 99. Siendo la puntuación mínima posible 13 y la máxima 52, donde una sumatoria mayor es indicador de mayor comportamiento violento relacional.

Debe igual forma se incluyó este cuestionario en el estudio piloto para verificar que no existieran errores de transcripción, redacción, calidad del formato, que la muestra comprendiera la redacción y que no existieran palabras desconocidas o confusas para la muestra de investigación.

### **Subescala de Justificación de la violencia de la escala de creencias irracionales para adolescentes (ECIA; Cardeñoso y Calvete, 2004; Ver Anexo C).**

Esta subescala consta de 9 ítems que implican la creencia de que la agresión es adecuada en una serie de situaciones y que la agresión aumenta la auto-estima y ayuda a mantener un estatus entre los compañeros.

Esta escala es auto-aplicada y consta de 7 ítems (5, 9, 12, 18, 24, 31, y 38) los cuales deben ser contestados en una escala tipo Likert de 5 puntos que va de 0 (nada de acuerdo) a 4 (completamente de acuerdo), siendo el puntaje mínimo posible de 0 y el máximo de 28, donde un puntaje mayor indica una mayor justificación del uso de la violencia.

El ECIA ha mostrado una buena fiabilidad y una estructura factorial adecuada (Cardeñoso y Calvete citado en Orue y Calvete, 2012). En el estudio realizado por Orue y Calvete (2010) en una muestra de 1.719 escolares de Vizcaya-España con edades entre 8 y 17 años (edad media 12 años) el coeficiente  $\alpha$  de Cronbach para esta subescala fue de 0,89 (Orue y Calvete, 2012).

Este instrumento también debió incluirse en el estudio piloto por los mismos motivos mencionados anteriormente.

### **Procedimiento**

En primer lugar se realizaron las cartas con ayuda de la tutora para solicitar a los expertos la revisión de los instrumentos; se entregaron las cartas y los instrumentos originales a 4 jueces expertos, con experiencia en las áreas de violencia, metodología de la investigación y psicometría.

Una vez que los jueces realizaron la revisión, se modificaron los cuestionarios originales para proceder a realizar el estudio piloto. Las modificaciones realizadas incluyeron la mejora en la redacción de las instrucciones que eran confusas, y la sustitución, por sinónimos, de algunas palabras de los ítems que fueron consideradas incomprensibles en el contexto venezolano por ser propias de España.

Una vez hechas estas modificaciones se procedió a realizar el estudio piloto para verificar la validez y confiabilidad de los cuestionarios CEVEO, CEV Y ECIA en el contexto venezolano.

Para la realización del estudio piloto se redactaron las cartas en solicitud de permiso para aplicar los instrumentos a alumnos de diversas unidades educativas, luego se procedió a contactar a los directivos de cada institución de forma telefónica, por correo electrónico y personalmente para entregar las cartas. Una vez hecho el contacto se aplicaron los instrumentos en los salones de clases de los adolescentes sin interrumpir en sus labores académicas.

La muestra del estudio piloto estuvo compuesta por adolescentes con edades comprendidas entre los 12 a 17 años, residentes de la zona metropolitana de Caracas. El criterio para seleccionar el número de sujetos fue asignar 5 sujetos por cada ítem del instrumento más largo; por lo tanto, al ser el instrumento más largo de 30 ítems, la muestra total debió estar formada por 150 adolescentes. Sin embargo, por motivos socioculturales inherentes a los colegios se tomaron 127 adolescentes de NSE alto y bajo, de los cuales se eliminaron 14 debido a problemas al momento de llenar los cuestionarios, de manera que la muestra total estuvo conformada por 113 adolescentes entre 12 y 17 años, siendo la edad media 15 años; la distribución por sexo fue 53 chicas y 60 chicos, y por nivel socioeconómico 51 sujetos de bajo y 63 de alto.

Una vez recogidos los datos se realizó una base de datos en el programa SPSS versión 17,0 y se procedió a realizar los análisis estadísticos para calcular la validez ( $\alpha$  de Cronbach) y confiabilidad de los instrumentos, de manera de verificar que fueran adecuados para medir las variables en la muestra de estudio y que se pueda concluir en función de los resultados que arrojen los instrumentos.

En el Cuestionario de exposición a la violencia ¿Orue y Calvete, 2010; Ver Anexo A) se agregaron como contextos de la violencia indirecta los videojuegos y las redes sociales, ya que se consideraron espacios donde los adolescentes podrían estar expuestos a la violencia en la actualidad.

La validez, calculada con el coeficientes  $\alpha$  de Cronbach, del instrumento fue de 0,88 lo cual es moderado alto, siendo así una validez adecuada. Se mantuvieron todos los ítems del cuestionario debido a que el alfa no se veía alterada significativamente al eliminar algún ítem (Ver Anexo D).

En cuanto a la confiabilidad del cuestionario se utilizó el método de división por mitades y se encontró un puntaje adecuado de 0,80, es decir, que el cuestionario fue capaz de medir la exposición a la violencia de forma estable.

En segundo lugar, en el Cuestionario de evaluación de la violencia entre iguales en la escuela y en el ocio (Díaz-Aguado, Martínez Arias y Martín Seoane, 2004; Ver Anexo B), se modificaron las instrucciones, en base a las correcciones realizadas por los jueces expertos, ya que se consideraban confusas, además en los ítems 5, 9, 10 y 11 se cambiaron algunas palabras por otras de uso común en el área metropolitana de Caracas.

Este instrumento también se incluyó en el estudio piloto y se encontró que la validez por coeficiente de  $\alpha$  de Cronbach para la escala total fue de 0,88, lo cual indicó una validez adecuada, por lo que el instrumento midió efectivamente la violencia entre iguales en la población del área metropolitana de Caracas. Se mantuvieron todos los ítems debido a que la validez no aumentó significativamente al eliminar alguno de estos (Ver Anexo E).

Por su parte se utilizó el método de división por mitades para evaluar la confiabilidad del cuestionario y se obtuvo un coeficiente de correlación alto de 0,84, es decir que fue adecuado y el instrumento midió de forma confiable la violencia entre pares.

En tercer lugar, en la Subescala de Justificación de la violencia de la escala de creencias irracionales para adolescentes (Cardeñoso y Calvete, 2004; Ver Anexo C), se modificaron las instrucciones y la redacción de algunos ítems, en base a las correcciones realizadas por los jueces expertos, ya que se consideraban confusas.

Se encontró que la validez por coeficiente de  $\alpha$  de Cronbach para la escala total fue adecuada al obtener un puntaje de 0,70, lo que quiere decir que el instrumento midió

efectivamente las creencias irracionales acerca de la violencia en adolescentes del área metropolitana de Caracas. La validez se mantuvo menor a la total al eliminar todos los ítems, menos en el caso del ítem 9, el cual presentó una validez ligeramente mayor a la total pero al no ser significativa la diferencia, se decidió no eliminar el ítem (Ver Anexo F).

En cuanto a la confiabilidad se encontró un coeficiente de correlación moderado de 0,61, lo que indicó que el ECIA midió de forma confiable las creencias irracionales en los adolescentes acerca de la violencia.

Finalmente, una vez terminado el estudio piloto se procedió nuevamente a contactar con diversas instituciones educativas del área metropolitana de Caracas (diferentes a las usadas en el estudio piloto) siguiendo el mismo procedimiento anterior.

La muestra estuvo conformada por 310 sujetos de los cuales 47 fueron eliminados debido a que no cumplían con los criterios de inclusión o presentaban errores al momento de responder los cuestionarios, quedando así una muestra de 263 sujetos, de los que 113 eran mujeres y 150 hombres; 105 eran de nivel socioeconómico bajo y 158 de nivel socioeconómico alto.

Se realizó una nueva base de datos y se procedió a realizar los cálculos estadísticos para verificar la confiabilidad y validez final para este estudio, el cumplimiento de supuestos estadísticos, los descriptivos de tendencia, los betas y errores correspondientes a las hipótesis planteadas en el diagrama de ruta, para así comprobar las hipótesis del estudio. Se interpretaron los datos estadísticos y se concluyó sobre la relación de las variables del estudio.

# Análisis de datos

## Análisis descriptivo

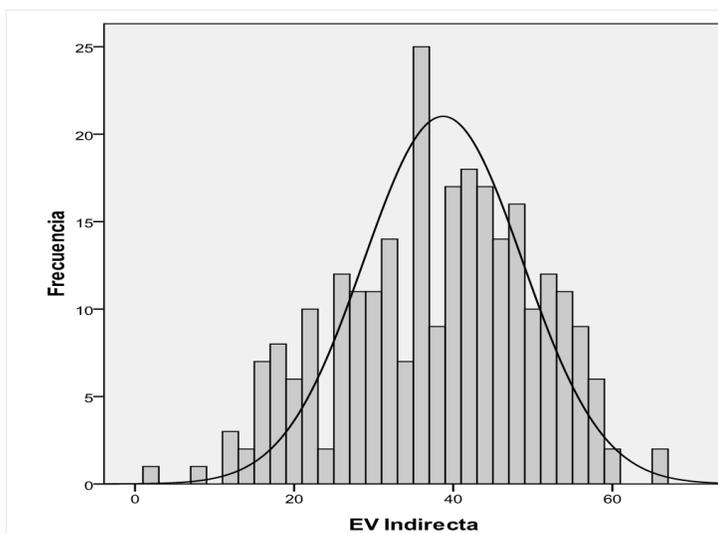
En primer lugar se realizó un análisis exploratorio de los datos, describiendo el comportamiento de las variables medidas en los instrumentos. En la Tabla 1 se pueden observar los estadísticos de tendencia central, de dispersión y de distribución de las seis escalas aplicadas.

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Asimetría		Curtosis	
	Estad.	Estad.	Estad.	Estad.	Estad.	Estad.	Error típico	Estad.	Error típico
EV Indirecta	263	2	66	37,63	12,204	-,274	,150	-,492	,299
EV Directa	263	0	28	7,16	5,944	1,036	,150	,811	,299
V. Relacional	263	14	49	23,52	7,131	1,154	,150	1,268	,299
V. manifiesta	263	16	51	19,68	5,707	2,469	,150	7,015	,300
Justificación	263	9	33	14,16	4,885	1,430	,150	2,071	,299
N válido (según lista)	263								

Tabla 1. *Estadísticos Descriptivos*

Para la exposición a la violencia indirecta, se encontraron valores entre 2 y 66, con una media de 37,63 y una desviación de 12,204, lo que implica que es una distribución con una media moderada y una homogeneidad normal. En la Figura 2 se presenta el histograma normalizado, donde se observa que la distribución se asemeja a una mesocúrtica. Los puntajes de asimetría (-0,274) y curtosis (-0,492) confirman que no existen desviaciones dentro de la distribución.



*Figura 2.* Histograma normalizado de los puntajes de exposición a la violencia indirecta.

En cuanto a la exposición a la violencia directa, los puntajes se encuentran entre el 0 y 28, con una media de 7,16 y una desviación de 5,944, con lo cual la media de la distribución es bastante baja y los datos homogéneos. En la Figura 3 se puede observar el histograma normalizado, donde los datos se distribuyen de una forma leptocúrtica, es decir, con una mayor concentración de datos alrededor de la media y muy pocos casos ubicados en los extremos, sobre todo en el extremo superior, ya que al ser la media baja, los puntajes se encuentran concentrados en los puntajes bajos de la escala. La asimetría (1,036) y curtosis (0,811) indican que, efectivamente, los datos se distribuyen de forma asimétrica positiva.

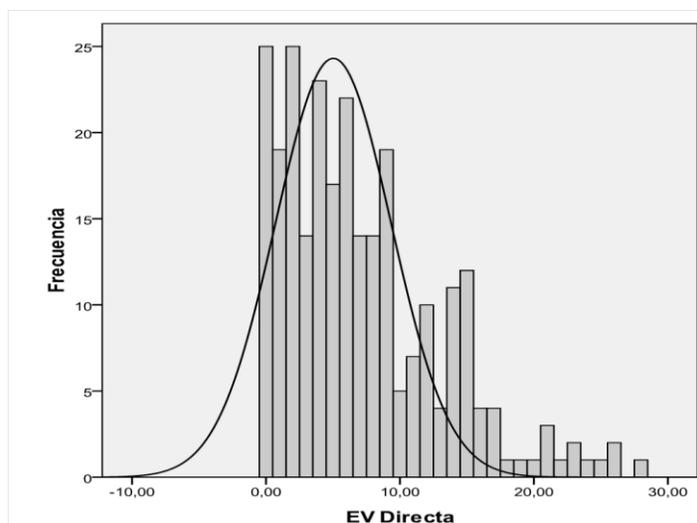


Figura 3. Histograma normalizado de los puntajes de exposición a la violencia directa

Por su parte la escala de violencia relacional presenta datos entre 14 y 49, con una media de 23,52 y una desviación de 7,131, siendo la media moderada en relación a los puntajes. Como se muestra en la Figura 4, la distribución es leptocúrtica, es decir, que la mayoría de los datos se encuentran ubicados cerca de la media y existen pocos datos en los extremos de la distribución. Los puntajes de asimetría (1,154) y curtosis (1,268) indican que los datos se distribuyen de forma asimétrica positiva.

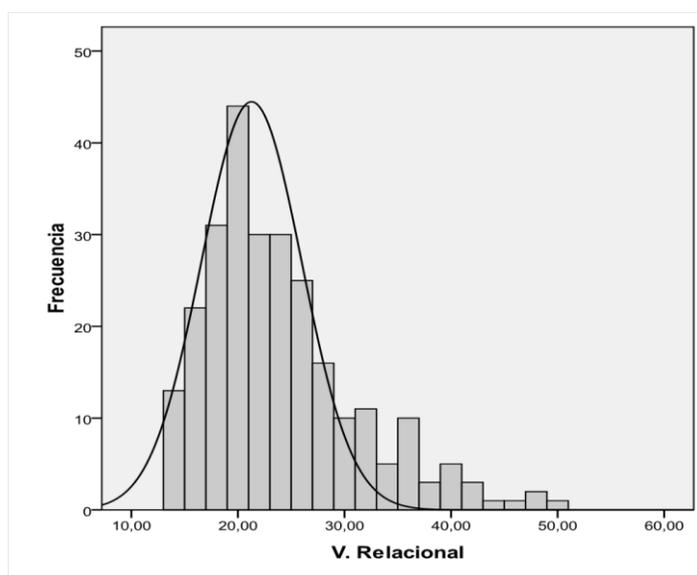


Figura 4. Histograma normalizado de los puntajes de violencia relacional.

La escala de violencia manifiesta presenta datos entre 16 y 51, con una media de 19,68 y una desviación de 5,707, con lo cual la media es baja en relación a los puntajes mínimo y máximo, con lo que se espera que se acumulen más datos en los niveles bajos de la escala. En el histograma normalizado, de la Figura 5, se observa que la distribución es leptocúrtica y muy homogénea, es decir, que la mayoría de los datos se encuentran ubicados cerca de la media y existen pocos datos en los extremos de la distribución. Los puntajes de asimetría (2,469) y curtosis (7,015) indican que los datos se distribuyen de forma muy asimétrica y que la distribución está coleada positivamente.

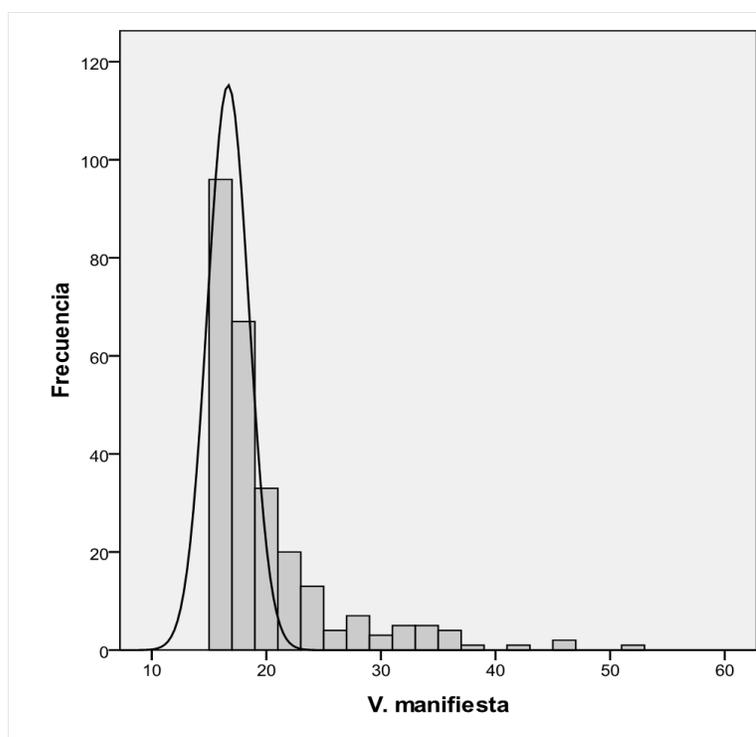
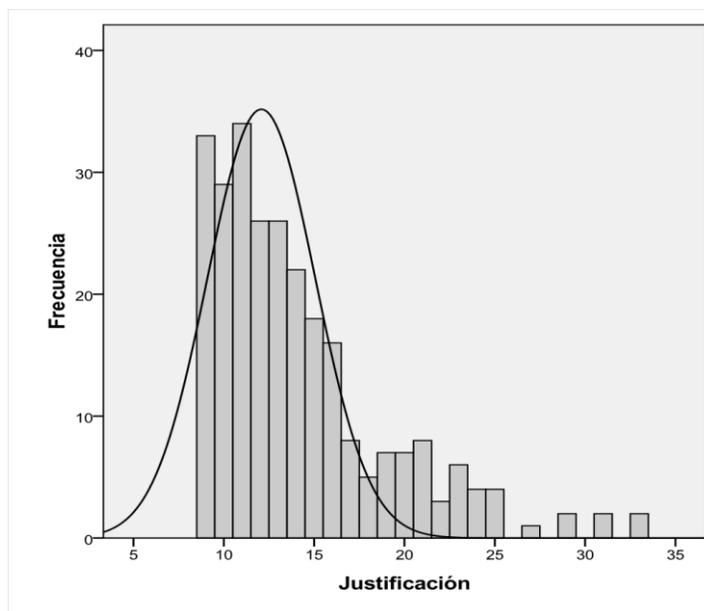


Figura 5. Histograma normalizado de los puntajes de violencia manifiesta

Por último la escala de justificación a la violencia presenta datos entre 9 y 33, con una media de 14,16 y una desviación de 4,885, con lo cual la media es baja en relación a los puntajes mínimo y máximo, con lo que se espera que se acumulen más datos en los niveles bajos de la escala. En la Figura 6 se presenta el histograma normalizado donde se observa que la distribución es, al igual que las anteriores, leptocúrtica y muy homogénea; la mayoría de los datos se ubicó cerca de la media, con pocos datos en los extremos de la

distribución. Los puntajes de asimetría (1,430) y curtosis (2,071) indican que, efectivamente la distribución es asimétrica, colada positivamente.



*Figura 6.* Histograma normalizado de los puntajes de justificación de la violencia.

## Contraste de hipótesis

En este último apartado se explica con detenimiento los resultados encontrados para resolver el diseño de ruta que se planteó como hipótesis; a cada una de las variables endógenas se le realizó una regresión múltiple con todas las variables que se postuló que podrían explicar una proporción de varianza con la finalidad de obtener la varianza explicada por cada variable y depurar las relaciones que no resulten significativas.

Para poder realizar dichas regresiones múltiples se deben comprobar antes los supuestos necesarios, es decir, la normalidad de las distribuciones en las variables endógenas, la independencia de los errores, y la no multicolinealidad en las variables exógenas.

En cuanto a la normalidad se encontró que únicamente la escala de exposición a la violencia indirecta se ajusta a una distribución normal ( $Z$  de Kolmogorov-Smirnov= 0,969; sig.=0,305), el resto de las variables no se ajustan a una distribución normal, porque son

distribuciones leptocúrticas y asimétricas (violencia directa Z de Kolmogorov-Smirnov= 2,087; sig.=0,000; violencia relacional Z de Kolmogorov-Smirnov= 2,041; sig.=0,000; violencia manifiesta Z de Kolmogorov-Smirnov=4,205; sig.=0,000; justificación Z de Kolmogorov-Smirnov=2,591; sig.=0,000), el efecto piso encontrado en dichas variables puede explicarse debido al hecho de que se está midiendo una variable patológica en población normal.

En segundo lugar se cumplió el supuesto de independencia de errores para todas las variables (Ver Anexos G, H, I, J y K).

De igual forma se cumple el supuesto de no multicolinealidad para todas las variables, por lo que se puede afirmar que las variables exógenas son independientes (Ver Anexos G, H, I, J y K).

Siguiendo el orden propuesto en el modelo de ruta, la primera variable a contrastar es la violencia relacional, siendo las variables exógenas sexo, nivel socioeconómico y justificación de la violencia. La combinación lineal de estas tres variables explica el 18% de la varianza de la violencia relacional, lo cual es un nivel de explicación moderado-bajo. El ANOVA realizado presenta una F de 20.137, significativa al 1% (Ver Anexo G).

En la Tabla 2 se encuentra la salida de la regresión múltiple por el método de introducción, en cuanto a la predicción de cada variable se puede observar que el sexo ( $\beta=-0,052$ ,  $t=-0,912$ ) y el NSE ( $\beta=0,096$ ,  $t=1,705$ ) no tienen un efecto significativo sobre la violencia relacional, siendo únicamente la justificación de la violencia la que explica la relación ( $\beta=0,427$ ,  $t=7,498$ , sig.= 0,000), es decir, que a medida que los adolescentes justifican en mayor medida la violencia, aplicarán mayor violencia relacional. De igual forma se observa que son las hembras quienes aplican en mayor medida la violencia relacional en comparación a los varones; y los adolescentes de nivel socioeconómico alto la utilizan más que los adolescentes de nivel socioeconómico bajo.

**Coeficientes<sup>a</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	12,876	1,748		7,367	,000
	Sexo	-,752	,824	-,052	-,912	,362
	NSE	1,398	,820	,096	1,705	,089
	Justificación	,624	,083	,427	7,498	,000

Tabla 2. *Modelo de regresión múltiple para la violencia relacional*

La siguiente variable en el modelo es la violencia manifiesta, siendo las variables exógenas las mismas que en el caso anterior. La combinación lineal de estas tres variables explica el 16% de la varianza de la violencia relacional, un nivel moderado-bajo. El ANOVA realizado presenta una F de 17,499, significativa al 1% (Ver Anexo H).

En la Tabla 3 se encuentra la salida de la regresión múltiple por el método de introducción. En cuanto a la predicción de cada variable se puede observar que el sexo ( $\beta=-0,109$ ,  $t=1,881$ ) y el NSE ( $\beta=0,002$ ,  $t=0,003$ ) no tienen un efecto significativo sobre la violencia relacional, siendo nuevamente la justificación de la violencia la que explica la relación ( $\beta=0,376$ ,  $t=6,513$ ,  $\text{sig.}= 0,000$ ), es decir, que a medida que los adolescentes justifican en mayor medida la violencia, aplicarán mayor violencia de forma manifiesta. De igual forma se observa que son los varones quienes aplican en mayor medida la violencia manifiesta en comparación a las hembras; el nivel socioeconómico no tuvo mayor impacto en la relación.

**Coefficientes<sup>a</sup>**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	12,70	1,416		8,969	,000
Sexo	1,260	,670	,109	1,881	,061
NSE	,022	,665	,002	,033	,974
justificación	,439	,067	,376	6,513	,000

Tabla 3. *Modelo de regresión múltiple para la violencia manifiesta*

La siguiente variable en el modelo es la justificación de la violencia, siendo las variables exógenas el sexo, NSE, exposición a la violencia de forma indirecta y exposición a la violencia de forma directa. La combinación lineal de estas variables explica el 18% de la varianza de la violencia relacional, un nivel moderado-bajo. El ANOVA realizado presenta una F de 17,499, significativa al 1% (Ver Anexo I).

En la Tabla 4 se presentan los datos de la regresión múltiple por el método de introducción. En cuanto a la predicción de cada variable se puede observar que el NSE es la única variable que no tiene un efecto significativo sobre la justificación de la violencia ( $\beta=-0,055$ ,  $t=-0,957$ ). Por su parte el sexo ( $\beta=0,142$ ,  $t=2,483$ ,  $\text{sig.}=0,014$ ), la exposición a la violencia de forma indirecta ( $\beta=0,260$ ,  $t=3,986$ ,  $\text{sig.}=0,000$ ) y la exposición directa ( $\beta=0,208$ ,  $t=3,263$ ,  $\text{sig.}=0,001$ ) tienen un efecto significativo sobre la justificación a la violencia. Por tanto, a medida que los adolescentes se encuentren expuestos a la violencia, sea de forma directa como indirecta, tenderán a justificar en mayor medida el uso de la violencia. A su vez esta relación ocurre con mayor fuerza en los varones en comparación a las hembras.

**Coefficientes<sup>a</sup>**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	9,114	1,157		7,876	,000
Sexo	1,398	,563	,142	2,483	,014
NSE	-,552	,577	-,055	-,957	,340
EV indirecta	,104	,026	,260	3,986	,000
EV directa	,171	,052	,208	3,263	,001

Tabla 4. *Modelo de regresión múltiple para la justificación de la violencia.*

Continuando con el orden propuesto en el modelo de ruta, la exposición a la violencia indirecta es la siguiente variable a predecir, siendo las variables exógenas el sexo y NSE. La combinación lineal de estas dos variables explica el 6% de la varianza de la exposición a la violencia de forma indirecta, un nivel muy bajo de explicación, lo que indica que no son las variables que mejor predicen los cambios en la exposición a la violencia de forma indirecta. El ANOVA realizado presenta una F de 9,537, significativa al 1%.

La salida de la regresión múltiple para esta variable se encuentra en la Tabla 5. En cuanto a la predicción de cada variable se puede observar que tanto el sexo como el NSE tienen un efecto significativo sobre la exposición a la violencia de forma indirecta; sin embargo, el sexo ( $\beta=0,138$ ,  $t=2,283$ ,  $\text{sig.}=0,023$ ) es significativo al 5% y el efecto es menor en comparación al NSE ( $\beta=0,206$ ,  $t=3,412$ ,  $\text{sig.}=0,001$ ). Esto quiere decir que los varones tenderán a estar más expuestos a la violencia de forma indirecta en comparación a las hembras; y los adolescentes de NSE alto se verán más expuestos de forma indirecta a la violencia que los adolescentes de NSE bajo.

**Coefficientes<sup>a</sup>**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	27,507	2,552		10,778	,000
Sexo	3,388	1,484	,138	2,283	,023
NSE	5,120	1,500	,206	3,412	,001

Tabla 5. *Modelo de regresión múltiple para la violencia indirecta*

Por último, la exposición a la violencia de forma directa presenta como variables exógenas en el modelo el sexo y NSE. La combinación lineal de estas dos variables explica el 2% de la varianza de la violencia relacional, un nivel muy bajo de explicación, por lo que podrían existir otras variables que expliquen mejor la variación en cuanto a la exposición a la violencia; sin embargo, existe una relación entre estas variables. El ANOVA realizado presenta una F de 3,091, significativa al 5%. (Ver Anexo K)

La salida de la regresión múltiple para esta variable se encuentra en la Tabla 6. Esta regresión también fue realizada mediante el método de introducción. Se cumple el supuesto de no multicolinealidad entre las variables predictoras (TOL >0,6 y FIV <1,6). En cuanto a la predicción de cada variable se puede observar que el NSE ( $\beta=0,147$ ,  $t=2,380$ ,  $\text{sig.}=0,018$ ) tiene un efecto significativo sobre la exposición a la violencia de forma directa; sin embargo, el sexo ( $\beta=0,026$ ,  $t=0,419$ ) no tiene un efecto significativo sobre la exposición directa. Por tanto los adolescentes de NSE alto serían quienes se encuentren expuestos a mayor violencia de forma directa, no existiendo diferencias entre hembras y varones, pero al ser el nivel de explicación tan bajo es necesario buscar otras variables que predigan la relación.

**Coefficientes<sup>a</sup>**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	4,132	1,273		3,247	,001
Sexo	,310	,740	,026	,419	,675
NSE	1,781	,748	,147	2,380	,018

Tabla 6. *Regresión múltiple para la exposición a la violencia directa.*

Una vez que han sido explicados los resultados de cada regresión múltiple por separado, se coloca a continuación, en la Figura 7, el diagrama de ruta resuelto mostrando únicamente las rutas con los valores de los coeficientes beta significativos, y habiendo eliminado todas las líneas que no hubieran resultado en una proporción significativa de varianza explicada.

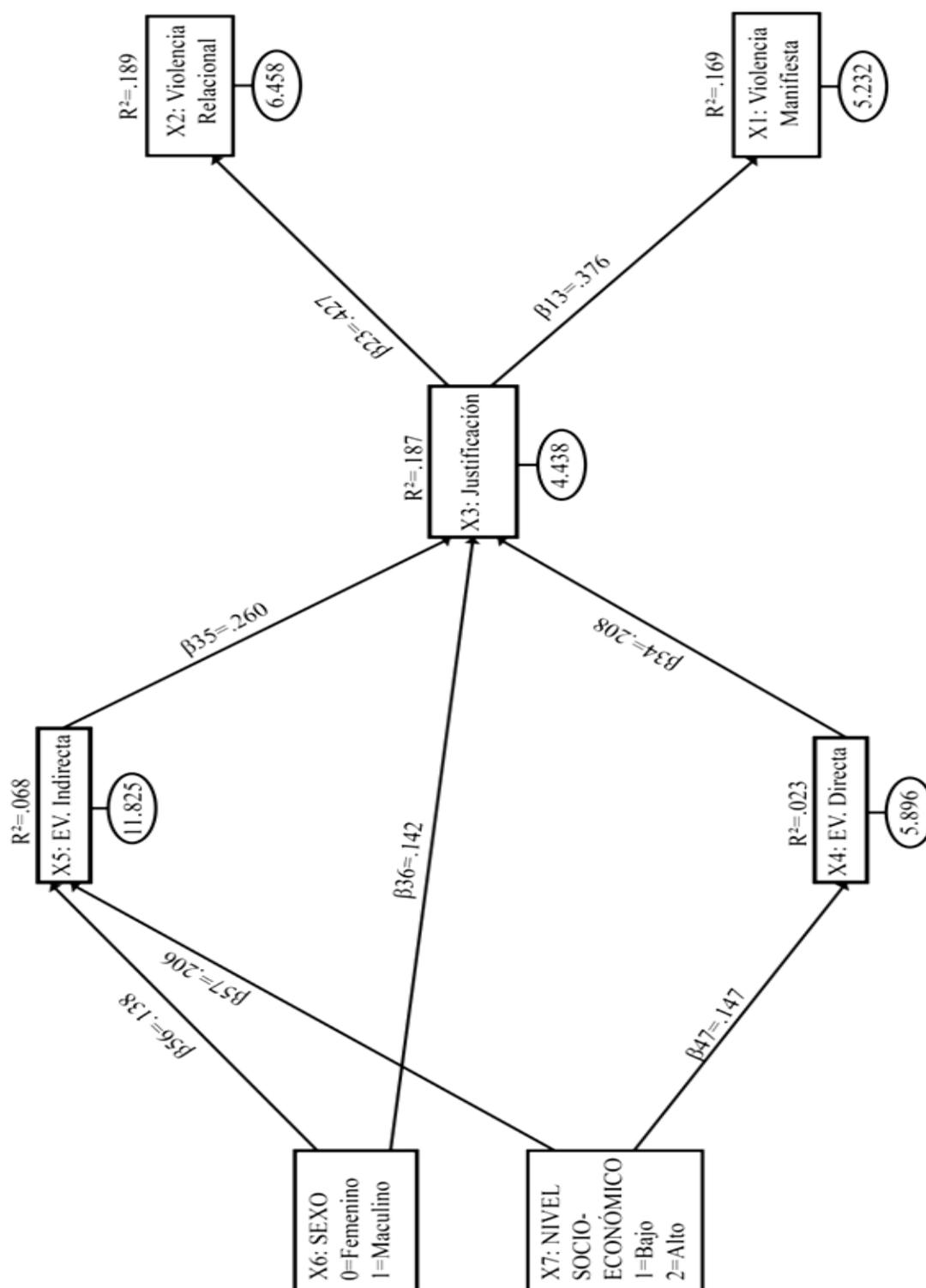


Figura 7. Diagrama de ruta resuelto.

## Discusión

La presente investigación se llevó a cabo con el propósito de determinar el tipo de relación existente entre la exposición a la violencia, la justificación de la violencia y el comportamiento violento de tipo relacional y manifiesto en adolescentes, además de verificar si dicha relación es distinta en función del sexo de los sujetos.

Para verificar esta relación se planteó un modelo de ruta como hipótesis de investigación, donde cada ruta implicaba una hipótesis específica para dar cuenta de la relación entre una variable endógena y sus respectivas variables explicativas.

La primera y segunda de dichas hipótesis plantean que a medida que los adolescentes justifiquen la violencia, realizarán más actos violentos tanto de forma manifiesta como relacional, esperando que sean los adolescentes de nivel socio-económico bajo quienes apliquen más la violencia; además de que el efecto sea diferente según el sexo, siendo las hembras quienes apliquen violencia relacional y los varones violencia manifiesta. Sin embargo, en esta investigación no se encontraron diferencias en función del sexo ni el nivel socio-económico. Únicamente hubo relación con la justificación de la violencia, encontrando que a medida que los adolescentes justifican los actos de violencia tienden a ser más violentos.

A pesar de que no existe un consenso en cuanto a la expresión de la violencia según el sexo en los antecedentes empíricos, se esperaba encontrar una diferencia, pero los resultados contrarios a lo esperado, mostrando que las hembras y varones realizan actos de violencia relacional y manifiesta por igual.

Sin embargo, este hallazgo concuerda con investigaciones como las de Underwood et al., quienes tampoco encontraron una diferencia significativa en el uso de la violencia en cuanto al sexo (citado en Moreno, López, Murgui y Musitu, 2009). Al igual que Moreno, López, Murgui y Musitu (2009), quienes no encontraron diferencias en función del sexo en lo que respecta a las dimensiones de violencia manifiesta, aunque sí en violencia relacional.

El no encontrar diferencias en función del sexo ni del nivel socio-económico en nuestra investigación, podría explicarse por el hecho de que la violencia se encuentra generalizada en la población venezolana. Al haber altos niveles de violencia y aceptarse como algo natural, no existen normas sociales que limiten a los adolescentes a actuar de manera diferencial en función de su sexo ni su estatus social, sino más bien la violencia es tomada como un comportamiento normal y aceptado por el resto de los venezolanos. Esto es planteado por Briceño León (2002), al comentar que la dificultad en el control de la violencia en Venezuela viene dado por la naturalización de la misma, ya que al ser la violencia un fenómeno cotidiano, este tipo de comportamiento es usado, en mayor o menor medida, por todos los ciudadanos.

Por su parte la relación encontrada con la justificación de la violencia sí era esperada en base a los modelos teóricos y empíricos nombrados. Entre éstas, se encuentra la investigación realizada por Guerra et al. (citado en Orue y Calvete, 2012) quienes encontraron una asociación positiva entre la exposición a la violencia, el aumento de las creencias de justificación de la violencia y la conducta agresiva. A su vez que investigadores como Schwartz y Proctor (citado en Orue y Calvete, 2012), y Musher-Eizenman et al. (citado en Orue y Calvete, 2012) encontraron que la justificación de la violencia solo mediaba la relación con la conducta agresiva cuando la exposición es indirecta.

La tercera hipótesis plantea la relación entre la justificación de la violencia, la exposición a la violencia (tanto de forma directa como indirecta) el sexo y el nivel socio-económico, esperando encontrar que los varones, las personas de nivel socio-económico bajo y quienes se encontraron expuestos a la violencia la justifiquen en mayor medida.

Se encontró que el nivel socio-económico es la única variable que no presentó relación con la justificación, es decir, que en esta población quienes justifican en mayor medida la violencia son los varones y adolescentes que han estado expuestos a la violencia, tanto de forma directa como indirecta, sin importar el nivel socioeconómico en que se encuentran.

Este hallazgo tiene relación con lo encontrado por Álvarez, Cárdenas, Frías y Villamizar (2007) quienes se plantearon evaluar las posibles relaciones entre actitudes hacia la violencia, la edad, género, estrato económico y grado de escolaridad de adolescentes, encontrando que las actitudes hacia la violencia entre iguales y el nivel socio-económico se relacionan de forma débil y no significativa.

La cuarta y quinta hipótesis tienen relación con la exposición a la violencia, esperando que el sexo y el nivel socio-económico expliquen tanto la exposición directa como la indirecta en el sentido que sean los varones y los adolescentes de nivel socio-económico bajo quienes se encuentren expuestos en mayor grado a la violencia de forma directa e indirecta. En esta investigación se encontró que son los varones y adolescentes de nivel socio-económico alto quienes se encuentran expuestos a violencia indirecta.

En cuanto a la exposición directa no existen diferencias en función del sexo pero si en cuanto al nivel socio-económico, siendo los adolescentes de nivel alto quienes se encuentran más expuestos a la violencia de forma directa.

La relación encontrada en cuando al sexo y la exposición indirecta era esperada, y va en la misma línea de lo encontrado en los antecedentes teóricos y empíricos. Por ejemplo, Cooley-Strickland et al. (2011) encontraron una diferencia significativa en la exposición a la violencia según el sexo, siendo los varones quienes informan de una mayor exposición a la violencia, añadiendo además que los sucesos a los que están expuestos suelen ser más severos.

Es relevante mencionar que esta relación no ocurre cuando se trata de exposición directa, estando las hembras y varones expuestos a contenidos violentos de forma directa, por igual. Esto es contrario a lo esperado, ya que lo planteado en la teoría y los antecedentes empíricos es que socialmente se espera que los varones sean más violentos, impetuosos e impositivos que la mujer, mientras que se espera que esta última sea más pasiva y receptiva (Aviles y Monjas, 2005).

La relación que se encontró entre la exposición a la violencia y el nivel socio-económico también es notable, debido a que va en una línea contraria a lo planteado en los

antecedentes teóricos y empíricos, a la vez que no concuerda con la experiencia durante la realización de la investigación. Las observaciones realizadas al momento de la aplicación de los instrumentos indican que los adolescentes de ambos niveles socio-económicos se encontraban expuestos a situaciones de violencia, sobre todo en relación a los pares. Esta se manifestó como malas palabras utilizadas entre ellos, gritos, apodosos ofensivos y en algunos casos malos tratos y golpes.

Sin embargo se observó que los adolescentes de nivel socio-económico bajo se encontraban en situaciones de violencia más claras y de mayor impacto que los adolescentes de nivel alto, ya que además de sufrir violencia entre pares se encontraban expuestos a violencia por parte de sus supervisores, quienes utilizaban medios coercitivos y violentos para mantener el control de los adolescentes mientras se realizaba la aplicación de los instrumentos para esta investigación. Estas expresiones de violencia generalmente eran de carácter verbal.

Al mismo tiempo, la violencia estructural a la que estaban expuestos los adolescentes de nivel bajo era clara, expresándose en entornos riesgosos, desprotegidos, con infraestructura francamente deteriorada, carencia de espacios para la expresión e incorporación de habilidades o destrezas y estigmatización de lo juvenil.

A pesar de esto, los verbatums de los adolescentes hacían referencia a una aceptación de dicha situación y los puntajes en los cuestionarios reflejan una tendencia a puntuar hacia niveles bajos en exposición de violencia.

Estos resultados contradictorios en relación a la exposición a la violencia podrían explicarse por la naturalización de la misma. Como se mencionó anteriormente y siguiendo a Briceño León (2002), los altos niveles de violencia en Venezuela han llevado a la población a tomarla como un fenómeno normal y por tanto los adolescentes no registran ciertos comportamientos como violentos, aunque lo sean de manera clara, de modo que no pueden reportar la exposición real a la que se encuentran sometidos.

Esto apoya la teoría ecológica, la cual fue tomada como base para el desarrollo de esta investigación, ya que se estaría planteando que la violencia es un fenómeno que depende de la interacción entre los individuos y los diversos contextos en los que se produce, así como de la influencia de otros sistemas sociales y del conjunto de creencias y valores de la sociedad, estando presentes estas últimas como la justificación y naturalización de la violencia (Bronfenbrenner, 1986).

Conviene tener en cuenta que estas actitudes y creencias existentes en la sociedad venezolana hacia la violencia ejercen una clara influencia en los comportamientos violentos. Si los adolescentes están expuestos a la violencia pueden aprender a ver el mundo como si sólo existieran dos papeles: agresor y víctima, percepción que puede llevarles a legitimar la violencia al considerar como única alternativa a la victimización (Bronfenbrenner, 1986).

Por tanto, si los contextos en los que se desarrollan los adolescentes tienen una influencia diferencial en su conducta (Bronfenbrenner, 1986), si se encuentra que las figuras y contextos relevantes para el desarrollo del adolescente se muestran violentos, pues estos no tendrán otra opción que aceptar dicho comportamiento y reproducirlo en otros contextos, sin tener conciencia de las implicaciones que tiene el comportamiento violento, como lo son problemas de salud, emocionales y cognitivos, reducción en el rendimiento académico, deterioro de las relaciones e incidencia en el abandono y la expulsión escolar (Pereira y Misle, 2009).

Es posible que los adolescentes de nivel socio-económico alto, al encontrarse expuestos a situaciones de violencia de forma menos continua y de menor intensidad, logren discriminar en mejor medida cuando se encuentran ante una situación violenta y por tanto reportarla. Sin embargo, no están libres de la exposición a la violencia en diversos contextos, ya que como se ha comentado, la violencia está generalizada en todos los contextos y situaciones sociales del venezolano, no obstante el tener una institución que figure como factor protector (en este caso las instituciones educativas) y donde la violencia sea menor que en otros contextos, se puede comenzar a tener un criterio diferencial sobre lo que es un comportamiento violento de lo que no lo es.

En general el nivel explicativo de los modelos fue bajo, lo que puede disminuir la validez interna de la investigación. Asimismo, se encuentra como limitación el hecho de no haber podido controlar diversas variables extrañas del contexto ya que se realizaron las observaciones en contextos naturales poco controlados, lo que pudo incluir variables extrañas que no se controlaran.

A la vez que, por motivos sociales y políticos, no fue posible ingresar a ciertas instituciones educativas, por tanto los adolescentes de nivel socio-económico bajo se encontraban en un ambiente extra curricular al momento de la aplicación de los instrumentos, mientras que los de nivel alto se encontraban en su ambiente académico natural.

En cuanto a la posibilidad de generalizar los resultados obtenidos, se seleccionó una muestra lo suficientemente grande de la población, sin embargo, solo se pudo acceder a instituciones educativas con características sociales particulares por dificultades exclusivas a la problemática social actual en Venezuela. Esto pudo sesgar el tipo de muestra por lo que se considera que la validez externa es moderada.

## Conclusiones y recomendaciones

La presente investigación tuvo como objetivo describir el tipo de relación existente entre la exposición a la violencia, tanto directa como indirecta, y la justificación de la misma sobre la expresión de dos tipos de violencia (manifiesta y relacional) en función del sexo y del nivel socioeconómico de los adolescentes encuestados.

De esta forma los resultados arrojaron que:

En primer lugar y acorde a lo esperado, se encontró que a medida que los adolescentes justifican en mayor medida la violencia, tienden a realizar más actos violentos (tanto de forma manifiesta como relacional); sin embargo y contrario a lo esperado, esto lo hacen indistintamente del sexo y del nivel socioeconómico al que pertenecen.

En segundo lugar, y en consonancia con una de las hipótesis planteadas, se encontró que los adolescentes varones que han estado expuestos a la violencia tanto de forma directa como indirecta, tienden a justificar en mayor medida la violencia, sin importar el nivel socioeconómico al que pertenezcan. En este sentido, los resultados fueron contrarios a lo esperado, ya que se había planteado la hipótesis de que esto ocurriría en mayor medida en los adolescentes de nivel socioeconómico bajo.

Finalmente, se esperaba que los adolescentes varones de nivel socioeconómico bajo estuvieran más expuestos tanto a la violencia directa como a la indirecta. Sin embargo, contrario a lo esperado, los resultados mostraron que en cuanto a la violencia indirecta, eran los adolescentes varones de nivel socioeconómico alto los que estaban más expuestos; y que en cuanto a la violencia directa, también estaban más expuestos los adolescentes de nivel socioeconómico alto, sin distinción de sexo.

Si bien se encontraron resultados contradictorios a los esperados, la investigación sirvió para comprobar que la exposición a la violencia tanto directa como indirecta lleva a los adolescentes a justificar la violencia, lo que a su vez ocasiona que los adolescentes

realicen más actos violentos tanto de forma relacional como manifiesta. Y que todos los adolescentes sin importar su sexo o el nivel socioeconómico al que pertenezcan, están en riesgo de sufrir este fenómeno porque en Venezuela hay altos niveles de violencia y esta está generalizada y naturalizada.

Las limitaciones del presente estudio se refieren a la representatividad de la muestra, ya que esta se escogió mediante un muestreo no probabilístico propositivo, tomando a aquellos sujetos que estuvieran disponibles, de manera que una recomendación sería seleccionar una muestra más amplia y utilizar un método de muestreo en el que se garantice la aleatorización para que así los resultados sean más representativos de la población en general.

De igual forma, y también relacionado a la representatividad de la muestra, se encontraron limitaciones al momento de recolectar los datos, ya que el país estaba atravesando por momentos políticos y sociales complicados, lo que dificultó realizar el contacto con varios de los planteles educativos, por lo que la muestra estuvo aún más limitada y hubo que llevar a cabo la recolección de datos en contextos no académicos propiamente dichos; en este sentido, la obtención de los datos para el nivel socioeconómico bajo se llevó a cabo mientras los adolescentes realizaban actividades extracurriculares, en lugar de recolectarse en sus respectivos planteles educativos mientras realizaban actividades académicas como ocurrió con los adolescentes de nivel socioeconómico alto. Se recomienda ampliar la muestra y la cantidad de planteles educativos, de manera de garantizar validez externa.

Por último la medición del nivel socioeconómico representó una limitación, ya que en la realidad venezolana actual, es una variable muy volátil, que cambia constantemente y los instrumentos disponibles para medirla no se han actualizado, por lo que no permiten obtener una medida válida que discriminara realmente entre los distintos niveles socioeconómicos.

## Referencias

- Álvarez, L., Cárdenas, A., Frías, P. & Villamizar, S. (2007). Actitudes hacia la violencia social entre iguales y su relación con variables sociodemográficas en tres grupos de estudiantes de secundaria de la ciudad de Bucaramanga. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 127-197.
- Amaya, P., Castaño, J.J., M.Sc, F., Constanza, S., García, A.F., Giraldo, et al. (2009). Factores Psicosociales asociados a comportamientos violentos en población escolarizada de Manizales, Caldas, Colombia. *Archivos de Medicina*, 10 (1).
- American Psychological Association. (2013, Junio 20). Society for Personality and Social Psychology [Mensaje de página Web]. Recuperado de <http://www.apa.org/about/division/div8.aspx>
- Avilés, J. M. & Monjas, I. (2005). Estudio de incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEI (Avilés, 1999) –Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato Entre Iguales-. *Anales de Psicología* 21, 27-41.
- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social* (2da ed.). Madrid, España: Espasa-Calpe S.A.
- Barrera, M., Caples, H. & Yun-tein, J. (2001). The Psychological sence of economic hardship: Mensurement models, vality, and cross-ethnic equivalence for urban families. *American Journal of Community Psychology*, 29, 493-517.
- Bradley, R. & Cerwyn, R. (2013, Octubre 15) Socioeconomic status and child development [Mensaje de página Web]. Recuperado de [www.findarticles.com](http://www.findarticles.com)

- Briceño-León, R. Camardiel, A. & Ávila, O. (1999). Violencia y actitudes de apoyo a la violencia en Caracas. *Fermentum, Revista venezolana de Sociología y Antropología*, 9, 26.
- Briceño- León, R. (2002). La nueva violencia urbana de América Latina. *Sociologías*, 8, 34-51.
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental Psychology*, 22, 723-742
- Cava, M., Buelga, S., Musitu, G. & Murgui, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal. *Revista de Psicodidáctica*, 15, 21-34.
- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva. Agresión instrumental y el ciclo de violencia. *Revista de Estudios Sociales*. 15, 47-58.
- Cooley-Strickland, M., Quille, T., Griffin, R., Stuart, E., Bradshaw, C. & FurrHolden, D. (2011). Efectos de la Exposición de los Adolescentes a la Violencia en la Comunidad: El Proyecto MORE. *Psychosocial Intervention*, 20, 131-148.
- Cruz, J. (1999). La victimización por violencia urbana: niveles y factores asociados en ciudades de América Latina y España. *Revista Panam Salud Pública*, 5, 4-5.
- Díaz-Aguado, M.J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema* 17, 549-558.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez Arias, R. & Martín Seoane, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. Volumen uno. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación* (1era ed.). Madrid: Instituto de la Juventud.

- Domenechi, M. & Íñiguez, L. (2002). La construcción social de la violencia. Universidad autónoma de Barcelona. *Athenea Digital* 2.
- Duque, M. (2014, Enero 21). Ausencia de cifras oficiales obliga a recurrir a ONG. [Mensaje de blog en la Web]. Recuperado de <http://observatoriodeviolencia.org.ve/ws/ausencia-de-cifras-oficiales-obliga-a-recurrir-a-ong/>
- Estévez, E., Jiménez, T. & Musitu, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes* (1era ed.). Nau Llibres-Edicions Culturals Valencianes, S.A. Valencia, España.
- Felner, R. (1995). Socioeconomic disadvantage, proximal environmental and academic adjustment in early adolescence: Investigation of a mediates effects mode. *Child Development* 66, 774-792.
- Freyre, C. & Giraud, F. (2004). *Influencia del nivel socioeconómico, la percepción de la dificultad económica, el funcionamiento familiar, los estilos de apego y el sexo sobre el autoconcepto en adolescentes*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Kerlinger, F.N., & Lee, H.B. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de Investigación en Ciencias Sociales* (4ta ed.) México: Mc Graw Hill.
- Londoño, J.L., Gavira, A. & Guerrero, R. (2000). *Asalto al desarrollo. Violencia en América Latina* (1era ed.). Banco interamericano de Desarrollo. Washington D.C Estados Unidos de América.
- Loscertales, F. (2001). Violencia en las aulas: la visión del cine como espejo social. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 41, 115-132.

- Lozano, F., Giménez, A., Cabrera, J.M., Fernández, A., Lewy, E., Salas, F., et al. (2010, Diciembre). *Violencia: Caracterización de la población adolescente de instituciones educativas de la región oeste de Montevideo en relación a la situación de violencia en que viven*. Trabajo ganador del premio Ministerio de Salud Pública de la Academia Nacional de Medicina.
- Marín, M. (2002). Aspectos psicosociales de la violencia en el contexto educativo. *Aula Abierta*, 79, 85-107.
- Martínez, P., Betancourt, D. & González, A. (2013) Uso de Videojuegos, Agresión, Sintomatología depresiva y Violencia Intrafamiliar en Adolescentes y Adultos Jóvenes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4, 161-174.
- Moncada, J. & Chacón, Y. (2012). El efecto de los videojuegos en variables sociales, psicológicas y fisiológicas en niños y adolescentes. *RETOS. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 21, 43-49.
- Moreno D., Estévez E., Murgui S. & Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 123-136.
- Moreno, D., López, E., Murgui, S. & Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21, 537-542.
- Moreno, D., Ramos, M., Martínez, B. & Musitu G. (2010). Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *SUMMA Psicológica UST*, 7, 45-54.
- Muñoz, J.M. (1990). El papel de las normas en la definición de la agresión. *Boletín de Psicología*, 26, 33-51.

- Observatorio Venezolano de Violencia (2012, Diciembre 27). La violencia no se detiene [Mensaje de Blog en la Web]. Recuperado de <http://observatoriodeviolencia.org.ve/ws/informe-del-ovv-diciembre-2012/>
- Observatorio Venezolano de Violencia (2013, Diciembre 26). Informe de OVV [Mensaje de Blog en la Web]. Recuperado de <http://observatoriodeviolencia.org.ve/ws/informe-del-ovv-diciembre-2013-2/>
- Orue, I. & Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10, 279-292.
- Orue, I. & Calvete, E. (2012). La justificación de la violencia como mediador de la relación entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva en infancia. *Psicothema*, 24, 42-47.
- Pereira, F., & Misle, O. (2009). *Violencia en los pupitres ¿Qué es? ¿Cómo nos afecta? ¿Qué hacer?* (1era ed.). Caracas, Venezuela: Ediciones el Papagayo, Cecodap.
- Pereira, F., & Misle, O. (2011). *Lo que esconden los morrales ¿Cómo prevenir y actuar en casos de violencia escolar?* (1era ed.). Caracas, Venezuela: Ediciones el Papagayo, Cecodap.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.<sup>a</sup>ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Ruiz, D., Estévez, E., Murgui, S. & Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 123-136.

- Ruiz, D., López, E., Murgui, S. & Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21, 537-542.
- Rutenberg, J. (2009, Junio 19). Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO). [Mensaje de blog en la Web] recuperado en <http://seguridadclasec.blogspot.com/2009/06/laboratorio-de-ciencias-sociales-lacso.html>
- Scandroglio, B., Martínez, J., Martín, M. J., López, J., Martín, A., San José, M.C. & Martín, J. (2002). Violencia juvenil: una revisión crítica. *Psicothema*, 14.
- Torregrosa, M., Inglés, C., Estévez-López, E., Musitu, G. & García-Fernández, J. (2011). Evaluación de la conducta violenta en la adolescencia: Revisión de cuestionarios, inventarios y escalas en población española. *Aula Abierta* 39, 37-50.
- Vázquez González, C. (2003). *Delincuencia juvenil. Consideraciones penales y criminológicas* (1era ed.). Colex, Madrid.
- Viniegra, M. (2007). Actitudes y creencias en torno a la violencia en adolescentes de Secundaria. *Puls*, 30, 75-101.

## **ANEXOS**

**Anexo A.**  
**Cuestionario de exposición a la violencia (Orue y Calvete, 2010)**

Sexo: F\_\_\_\_ M\_\_\_\_ Colegio: \_\_\_\_\_  
 Edad: \_\_\_\_\_

A continuación se te presentan una serie de preguntas, deberás marcar con una equis (X) en la opción de respuesta que más se ajuste de acuerdo a tu experiencia. No hay respuestas buenas ni malas. Es importante que **contestes a TODAS las preguntas** de la manera más sincera posible, de lo contrario el cuestionario queda invalidado. Las respuestas a estos cuestionarios son anónimas.

**1-** Las siguientes preguntas se refieren a cosas que han podido pasar en tu colegio, en la calle, en tu casa o que hayas visto en la televisión, videojuegos o redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, Whatsapp, Chats, etc.)

Ejemplo:

0	1	2	3	4
Nunca	Una vez	Algunas veces	Muchas veces	Todos los días

Con qué frecuencia...

1- Has visto como una persona golpeaba o dañaba físicamente a otra persona en...	El colegio	0	1	2	3	4
	La calle	0	1	2	3	4
	La casa	0	1	2	3	4
	La televisión	0	1	2	3	4
	Videojuegos	0	1	2	3	4
	Redes sociales	0	1	2	3	4
2- Te han golpeado o dañado físicamente a ti en...	El colegio	0	1	2	3	4
	La calle	0	1	2	3	4
	La casa	0	1	2	3	4
3- Has visto como una persona amenazaba con golpear a otra e...	El colegio	0	1	2	3	4
	La calle	0	1	2	3	4
	La casa	0	1	2	3	4
	La	0	1	2	3	4

	televisión					
	Videojuegos	0	1	2	3	4
	Redes sociales	0	1	2	3	4
4- Te han amenazado con golpearte a ti en...	El colegio	0	1	2	3	4
	La calle	0	1	2	3	4
	La casa	0	1	2	3	4
	Redes sociales	0	1	2	3	4
5- Has visto como una persona insultaba a otra en...	El colegio	0	1	2	3	4
	La calle	0	1	2	3	4
	La casa	0	1	2	3	4
	La televisión	0	1	2	3	4
	Videojuegos	0	1	2	3	4
	Redes sociales	0	1	2	3	4
6- Te han insultado a ti en...	El colegio	0	1	2	3	4
	La calle	0	1	2	3	4
	La casa	0	1	2	3	4
	Redes sociales	0	1	2	3	4

**Anexo B**  
**Cuestionario de Evaluación de la Violencia entre iguales en la**  
**Escuela y en el Ocio (Díaz-Aguado, Martínez Arias y Martín**  
**Seoane, 2004)**

Durante los últimos dos meses ¿con qué frecuencia has participado en alguna de las siguiente situaciones, molestando a algún compañero/a **en el colegio?**

1	2	3	4
Nunca	A veces	A menudo	Mucho

1- Rechazándole	1	2	3	4
2- Ignorándole	1	2	3	4
3- Impidiendo que participe	1	2	3	4
4- Insultándole	1	2	3	4
5- Poniendo sobrenombres que le ofenden o ridiculizan	1	2	3	4
6- Hablando mal de él o ella	1	2	3	4
7- Escondiéndole cosas	1	2	3	4
8- Rompiéndole cosas	1	2	3	4
9- Tomando objetos de tu compañero sin su consentimiento	1	2	3	4
10- Golpeándole	1	2	3	4
11- Amenazándole con hacerle sentir miedo	1	2	3	4
12- Obligándole a hacer cosas que no quiere con amenazas (traer dinero, hacer tareas...)	1	2	3	4
13- Intimidándole con frases o insultos de carácter sexual	1	2	3	4
14- Obligándole con amenazas a conductas o situaciones de carácter sexual en las que no quiere participar	1	2	3	4
15- Amenazándole con armas (palos, navajas...)	1	2	3	4

Durante los últimos dos meses ¿con qué frecuencia has participado en alguna de las siguientes situaciones, molestando a otro/a joven en tu **tiempo de ocio** fuera del colegio?

1	2	3	4
Nunca	A veces	A menudo	Mucho

1- Rechazándole	1	2	3	4
2- Ignorándole	1	2	3	4
3- Impidiendo que participe	1	2	3	4
4- Insultándole	1	2	3	4
5- Poniendo sobrenombres que le ofenden o ridiculizan	1	2	3	4
6- Hablando mal de él o ella	1	2	3	4
7- Escondiéndole cosas	1	2	3	4
8- Rompiéndole cosas	1	2	3	4
9- Tomando objetos de otro joven sin su consentimiento	1	2	3	4
10- Golpeándole	1	2	3	4
11- Amenazándole con hacerle sentir miedo	1	2	3	4
12- Obligándole a hacer cosas que no quiere con amenazas (traer dinero, hacer tareas...)	1	2	3	4
13- Intimidándole con frases o insultos de carácter sexual	1	2	3	4
14- Obligándole con amenazas a conductas o situaciones de carácter sexual en las que no quiere participar	1	2	3	4
15- Amenazándole con armas (palos, navajas...)	1	2	3	4

**Anexo C**  
**Subescala de Justificación de la Violencia de la Escala de**  
**Creencias Irracionales para Adolescentes (Cardenoso y Calvete,**  
**2004)**

Aquí hay una serie de frases que describen lo que piensan y creen muchos jóvenes. ¿Estás de acuerdo?

1	2	3	4
No	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Sí

1- Es correcto gritar a otro cuando se lo merece	1	2	3	4
2- Es correcto golpear a otro cuando se lo merece	1	2	3	4
3- Nos pueden golpear por nuestro propio bien	1	2	3	4
4- Es correcto criticar a alguien del grupo de amigos/ panas a sus espaldas cuando ha hecho algo malo	1	2	3	4
5- Cuando alguien se porta mal conmigo, creo que hay que darle su merecido	1	2	3	4
6- Es importante demostrar lo duro que soy golpeando	1	2	3	4
7- Ser bueno peleando es motivo de orgullo	1	2	3	4
8- Es mejor meterse en una pelea a que piensen que soy un cobarde	1	2	3	4
9- Cuando me peleo con alguien, creo que no le importa demasiado	1	2	3	4

## **Anexo D**

**Matriz alfa de Cronbach si se elimina cada ítem para  
Cuestionario de exposición a la violencia (Orue y Calvete, 2010)**

Estadísticos total-elemento					
	Media de la escala si se elimina el elem.	Varianza de la escala si se elimina el elem.	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elem.
CEV_a1	39,15	218,400	,423	,617	,872
CEV_a2	38,54	218,377	,341	,615	,874
CEV_a3	39,90	222,936	,293	,582	,874
CEV_a4	37,65	220,067	,321	,538	,874
CEV_a5	37,61	215,484	,374	,712	,873
CEV_a6	38,42	214,966	,351	,558	,874
CEV_a7	39,98	228,630	,098	,560	,877
CEV_a8	40,18	228,508	,199	,318	,876
CEV_a9	39,88	222,914	,307	,587	,874
CEV_a10	38,62	211,894	,488	,633	,870
CEV_a11	38,35	214,788	,384	,612	,873
CEV_a12	39,86	218,682	,424	,737	,872
CEV_a13	37,69	214,037	,496	,641	,870
CEV_a14	37,97	209,558	,470	,714	,871
CEV_a15	38,54	205,512	,547	,739	,868
CEV_a16	39,70	220,844	,332	,609	,874
CEV_a17	40,03	221,558	,423	,528	,873
CEV_a18	39,84	220,911	,322	,567	,874
CEV_a19	39,72	215,013	,463	,503	,871
CEV_a20	37,54	211,169	,578	,649	,868
CEV_a21	37,53	213,837	,511	,587	,870
CEV_a22	39,61	217,069	,401	,635	,872
CEV_a23	37,50	214,937	,492	,629	,870
CEV_a24	38,12	209,545	,447	,678	,871
CEV_a25	38,00	206,252	,551	,711	,868
CEV_a26	38,91	210,857	,504	,705	,870
CEV_a27	39,67	217,268	,368	,667	,873
CEV_a28	39,67	216,512	,424	,709	,872
CEV_a29	39,32	208,454	,552	,594	,868

Tabla 7. Matriz de confiabilidad de CEV si se elimina cada ítem.

**Anexo E**  
**Matriz alfa de Cronbach si se elimina cada ítem para**  
**Cuestionario de Evaluación de la Violencia entre iguales en la**  
**Escuela y en el Ocio (Díaz-Aguado, Martínez Arias y Martín**  
**Seoane, 2004)**

Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elem.	Varianza de la escala si se elimina el elem.	Correlación elem-total corregida	Alfa de C. si se elimina el elem.
CEVEO_1	38,33	79,901	,541	,875
CEVEO_2	38,05	77,801	,557	,874
CEVEO_3	38,67	81,561	,572	,875
CEVEO_4	38,14	76,998	,579	,873
CEVEO_5	38,19	78,081	,469	,877
CEVEO_6	38,24	77,666	,608	,873
CEVEO_7	38,31	83,484	,203	,884
CEVEO_8	38,85	84,611	,429	,879
CEVEO_9	38,39	79,115	,507	,876
CEVEO_10	38,78	85,710	,192	,882
CEVEO_11	38,78	83,763	,379	,879
CEVEO_12	38,82	85,022	,276	,880
CEVEO_13	38,74	81,157	,694	,873
CEVEO_14	38,85	85,290	,390	,879
CEVEO_15	38,89	86,846	,148	,882
CEVEO_16	38,55	79,393	,638	,873
CEVEO_17	38,29	78,101	,614	,873
CEVEO_18	38,73	82,090	,444	,877
CEVEO_19	38,35	77,302	,688	,871
CEVEO_20	38,42	77,709	,606	,873
CEVEO_21	38,30	77,337	,613	,872
CEVEO_22	38,69	83,466	,334	,879
CEVEO_23	38,86	86,533	,194	,881
CEVEO_24	38,68	84,380	,282	,880
CEVEO_25	38,79	86,062	,173	,882
CEVEO_26	38,69	80,037	,661	,873
CEVEO_27	38,81	85,403	,212	,881
CEVEO_28	38,80	84,753	,366	,879
CEVEO_29	38,79	84,972	,089	,889
CEVEO_30	38,90	87,482	-,013	,883

Tabla 8. *Matriz de confiabilidad de CEVEO si se elimina cada ítem.*

**Anexo F**  
**Matriz alfa de Cronbach para Subescala de Justificación de la**  
**Violencia de la Escala de Creencias Irracionales para**  
**Adolescentes (Cardenoso y Calvete, 2004)**

## Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECIA_1	11,23	10,911	,532	,448	,640
ECIA_2	11,58	11,550	,443	,467	,661
ECIA_3	11,78	12,477	,347	,259	,681
ECIA_4	11,86	12,373	,499	,358	,658
ECIA_5	11,48	11,395	,428	,232	,665
ECIA_6	11,99	13,473	,299	,182	,690
ECIA_7	11,81	12,712	,305	,267	,689
ECIA_8	11,79	12,401	,445	,373	,665
ECIA_9	11,63	13,343	,143	,106	,723

Tabla 9. *Matriz de confiabilidad de ECIA si se elimina cada ítem.*

**Anexo G**  
**Resumen del modelo y ANOVA para violencia relacional**

**Resumen del modelo<sup>b</sup>**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,435 <sup>a</sup>	,189	,180	6,45811	1,913

Tabla 10 G1. *Resumen del modelo para violencia relacional.***ANOVA<sup>b</sup>**

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	2519,523	3	839,841	20,137	,000 <sup>a</sup>
	Residual	10802,150	259	41,707		
	Total	13321,673	262			

Tabla 11 G2. *ANOVA para violencia relacional.*

**Anexo H**  
**Resumen del modelo y ANOVA para violencia manifiesta**

Resumen del modelo<sup>b</sup>

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,411 <sup>a</sup>	,169	,159	5,232	1,893

Tabla 12 H1. *Resumen del modelo para violencia manifiesta.*ANOVA<sup>b</sup>

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	1437,007	3	479,002	17,499	,000 <sup>a</sup>
	Residual	7062,416	258	27,374		
	Total	8499,424	261			

Tabla 13 H2. *ANOVA para violencia manifiesta.*

**Anexo I**  
**Resumen del modelo y ANOVA para justificación de la**  
**violencia.**

Resumen del modelo<sup>b</sup>

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,432 <sup>a</sup>	,187	,174	4,438	1,853

Tabla 14 I1. Resumen del modelo para justificación de la violencia.

ANOVA<sup>b</sup>

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	1169,364	4	292,341	14,840	,000 <sup>a</sup>
	Residual	5082,605	258	19,700		
	Total	6251,970	262			

Tabla 15 I2. ANOVA para Justificación de la violencia.

**Anexo J**  
**Resumen del modelo y ANOVA para exposición a la violencia indirecta.**

Resumen del modelo<sup>b</sup>

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,261 <sup>a</sup>	,068	,061	11,825	1,837

Tabla 16 J1. Resumen del modelo para exposición a la violencia indirecta.

ANOVA<sup>b</sup>

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	2666,996	2	1333,498	9,537	,000 <sup>a</sup>
	Residual	36353,962	260	139,823		
	Total	39020,958	262			

Tabla 17 J2. ANOVA para exposición a la violencia indirecta.

**Anexo K**  
**Resumen del modelo y ANOVA para exposición a la violencia**  
**directa**

Resumen del modelo<sup>b</sup>

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,152 <sup>a</sup>	,023	,016	5,89666	1,824

Tabla 18 K1. Resumen del modelo para exposición a la violencia directa.

ANOVA<sup>b</sup>

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	214,924	2	107,462	3,091	,047 <sup>a</sup>
	Residual	9040,369	260	34,771		
	Total	9255,293	262			

Tabla 19 K2. ANOVA para exposición a la violencia directa.